

Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche Scientifique
وزارة التعليم العالي و البحث العلمي

Université D'Alger 2
Abou El Kacem Saâdallah
Faculté des Langues Étrangères
Département d'Allemand, d'Espagnol et d'Italien



Polycopié
Littérature Espagnole
Spécialité:
Langue Espagnole

Littérature Espagnole. XX Siècle
LA LITERATURA ESPAÑOLA EN EL
SIGLO XX

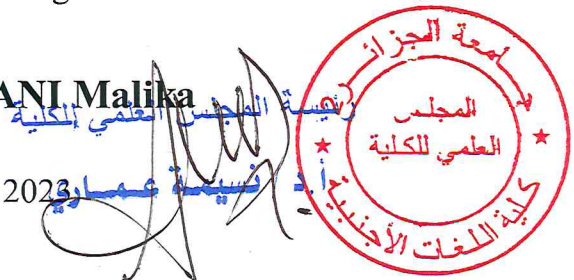
3^{ème} année licence

Soporte pedagógico

Habilitación Universitaria: Grado de profesor
Polycopié de candidature au grade de Professeur

Dra. ZERMANI Malika

Argel, 2023



Asignatura de Literatura Española

Curso 2022/2023



Datos de la asignatura

Unidad	Unidad fundamental						
Área	Literatura Española						
Materia	La Literatura del siglo XX						
Curso	3	Periodicidad	Anual	Semestre	5/ 6	Créditos	4

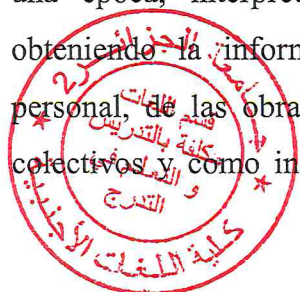
1. Presentación

Presentación Literatura Española Siglo XX

La asignatura tiene por objeto obtener un conocimiento detallado de la Literatura Española a lo largo del siglo XX y primera década del siglo XXI, a través de lecturas de textos fundamentales que se contextualizarán históricamente en el momento de su producción y en relación con los antecedentes y consecuentes literarios españoles y universales.

Los alumnos podrán así adquirir capacidades exigidas en las instrucciones de la enseñanza en este nivel del Grado, como caracterizar algunos momentos importantes en la evolución de los grandes géneros literarios, relacionándolos con las ideas estéticas dominantes y las transformaciones artísticas e históricas; analizar y comentar obras breves y fragmentos significativos de distintas épocas, interpretando su contenido de acuerdo con los conocimientos adquiridos sobre temas y formas literarias, así como sobre periodos y autores.

También podrán realizar trabajos críticos sobre la lectura de una obra significativa de una época, interpretándola en relación con su contexto histórico y literario, obteniendo la información bibliográfica necesaria y efectuando una valoración personal de las obras literarias como punto de encuentro de ideas y sentimientos colectivos y como instrumentos para acrecentar el caudal de la propia experiencia;



realizar análisis comparativos de tales textos con otros de la literatura española de la misma época, poniendo de manifiesto las influencias, las coincidencias o las diferencias que existen entre ellos.

Lo que se pretende en el desarrollo de esta asignatura es que el estudiante adquiera la facultad de interpretar obras literarias de distintas épocas y autores en su contexto histórico, social y cultural, señalando la presencia de determinados temas y motivos y la evolución en la manera de tratarlos, relacionándolas con otras obras de la misma época o de épocas diferentes, y reconociendo las características del género en que se inscriben y los tropos y procedimientos y fomentar el interés por la lectura y por la actualidad literaria, por medio de la explicación, oral o escrita, o el debate sobre la contribución del conocimiento de una determinada obra literaria al enriquecimiento de la propia personalidad y a la comprensión del mundo interior y de la sociedad.

Junto a los contenidos explicados, pertenecientes al bloque de Educación literaria, se ha añadido una serie de actividades de reflexión e investigación para que el alumnado pueda trabajarlos de manera dinámica e interactiva durante una o dos sesiones. Para su evaluación se propone realizar una escala de valoración con la que se podrán evidenciar los contenidos adquiridos.

Además, se pretende ofrecer un listado amplio de lecturas, para que los estudiantes, en función de sus gustos e intereses, puedan configurar su propio itinerario de lectura individual. De entre todas ellas, y en función de las características del grupo, el profesorado seleccionará al menos una obra de lectura obligatoria por evaluación, lo que comunicará a su alumnado a través de los oportunos medios. Las lecturas recomendadas por el profesorado para este nivel se encontraran al final de este corpus.

Modalidades y requisitos de evaluación y acreditación

- Control 40%
- Examen final 40%
- Asistencia, tareas y participación 20%



INDICE	4
SEMESTRE 5: LITERATURA DEL SIGLO XX	5
1. Introducción al siglo XX.....	6
2. Contexto histórico y social del siglo XX.....	6
3. El siglo XX. España en el siglo XX.....	12
4. El siglo XX en España contexto histórico.....	12
5. El Modernismo y Generación del 98.....	18
5.1. El modernismo.....	18
5.2. La Generación del 98.....	27
5.3. El 98 en sus textos.....	30
6. El Novecentismo y las vanguardias.....	41
-6.1. Novecentismo.....	41
6.2. Las vanguardias.....	42
6.3. Las Vanguardias. Autores y Corrientes.....	44
7. Nuevas tendencias hacia 1930.....	48
8. La Generación del 27.....	54
SEMESTRE 6: LITERATURA DE POSGUERRA	64
1. La literatura de Posguerra.....	65
2. La literatura del exilio.....	66
3. La narrativa desde 1940 a los años 70.....	67
4. La novela de los años 50. El Realismo social.....	68
5. La novela de los años 60. La ruptura del Realismo.....	68
6. Ejercicios prácticos.....	72
7. Referencias electrónicas.....	77
8. Obras de lectura.....	77





SEMESTRE 5.

LITERATURA DEL SIGLO XX

1. Introducción al Siglo XX

2. Contexto Histórico y Social del siglo XX

El siglo XX. España en el SIGLO XX |



El Siglo XX

Para intentar definir el siglo XX se ha empleado la expresión "aceleración de la historia", porque su constante más evidente es la velocidad, la rapidez, los continuos cambios en todas las manifestaciones de la vida humana.

La cara negativa de este siglo son las dos guerras mundiales, la multitud de enfrentamientos armados localizados, los exterminios y holocaustos, los totalitarismos, la carrera de armamentos, la violación de los derechos humanos, la injusticia y el hambre, el peligro atómico y nuclear. La angustia que se cierne amenazante sobre el hombre actual.

La cara positiva son los constantes y asombrosos avances científicos, técnicos y artísticos, y la apertura de nuevos horizontes y posibilidades.

INTRODUCCION AL SIGLO XX

El siglo XX trajo profundos avances sociales que cambiaron el panorama internacional, los conflictos bélicos y revoluciones que acontecieron. Además, veremos cuáles son sus características y adelantos.

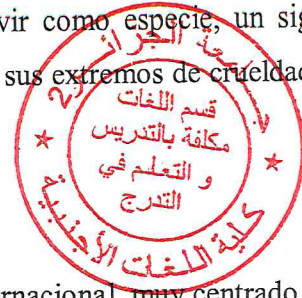
¿Qué sucedió en el Siglo XX?

El siglo XX fue el lapso de cien años que inició el 01 de enero de 1901 y culminó el 31 de diciembre de 2000, teniendo como antecesor al siglo XIX y como sucesor al siglo XXI.

Se lo conoce como "el siglo de la vanguardización", el "Siglo de las luces y las sombras" o simplemente el "Siglo vigésimo de la Era Común" (EC).

El siglo XX fue un siglo determinante en la historia de la humanidad por diversas razones, entre las cuales figuran los enormes saltos en materia tecnológica, científica y médica, así como profundos cambios sociales y políticos que cambiaron el panorama internacional.

Se lo considera uno de los más violentos que nos ha tocado vivir como especie, un siglo trágico y esperanzador a la vez, del cual los historiadores destacan sus extremos de crueldad y progreso al mismo tiempo.



El mundo a finales del siglo XIX

El siglo XIX culminó dejando al mundo en un panorama internacional muy centrado en el continente Europeo.

El orden mundial se regía por sus ambiciones imperiales, que habían fundado colonias en los diversos continentes del llamado Tercer mundo.

Las grandes potencias mundiales en ese entonces eran: el Imperio Británico, a la cabeza de los demás imperios europeos (Alemán, Francés, Italiano, Holandés, Belga), el Imperio Ruso (la Rusia Zarista), la Dinastía Manchú en China y el Imperio Otomano.

Al finalizar el siglo XX, estos Estados serían poco más que datos en los libros de historia.

América Latina era entonces apenas un conjunto de naciones muy jóvenes, independientes desde hacía menos de 100 años, que luchaban por organizarse a sí mismas en medio de sus conflictos internos.

África se hallaba en su mayoría bajo dominio colonial europeo y los EEUU era un país en lento ascenso, luego de la Guerra Civil que vivió entre 1861 y 1865.

Revoluciones del siglo XX

La Revolución Rusa instauró el primer estado socialista del mundo.

El siglo XX fue pródigo en Revoluciones político-sociales, muchas de las cuales condujeron a Guerras Civiles y cambiaron para siempre el panorama local de las naciones.

Las más importantes fueron:

- Revolución Mexicana (1910-1921). Un prolongado conflicto que inició la Guerra Civil tras la caída de la dictadura de Porfirio Díaz (el Porfirato), y que involucró a las clases pobres campesinas del México poscolonial.

- Revolución Rusa (1917) o Revolución de Octubre. Una serie de sucesos que, enmarcados en las tensiones de la Primera Guerra Mundial, condujeron al derrocamiento violento de la monarquía rusa y la instauración del primer estado socialista del mundo: la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS).
- Revolución Cubana (1953-1959). Comenzó como una guerra de guerrillas en contra del régimen militar de Fulgencio Batista en la isla caribeña, y llevó al poder a los revolucionarios liderados por Fidel Castro, el “Che” Guevara y Camilo Cienfuegos, entre otros, quienes instauraron el primer régimen socialista de América Latina.
- Revolución cultural china (1966-1976). Liderada por Mao Zedong contra los altos cargos del partido comunista, a quienes acusó de traidores a la causa revolucionaria, al ser partidarios de una economía de mercado. Esta insurrección culminó con un golpe de Estado que devolvió el poder al status quo.

Las Guerras Mundiales

La primera bomba atómica fue utilizada en la Segunda Guerra Mundial.

Se trata de dos grandes conflictos que involucraron a todas las potencias de la época, y tuvieron costos humanos y materiales devastadores, reconfigurando profundamente el panorama político de las naciones:

- Primera Guerra Mundial (1914-1918). Enfrentó a dos bloques imperiales opuestos: el Imperio Británico, Francia, el Imperio Ruso, Italia, los Estados Unidos, Bélgica, Japón, Grecia, Rumanía, Portugal y Serbia (entre otros), contra la llamada Triple Alianza del Imperio Austrohúngaro, el Imperio Alemán, el Imperio Otomano y sus aliados. En esta guerra perdió la vida el 1% de la población mundial del momento (casi 16.000.000 de personas) y trajo como consecuencias el derrumbe de los imperios derrotados y la pérdida de sus territorios coloniales.
- Segunda Guerra Mundial (1939-1945). El enfrentamiento bélico más destructivo del siglo, que enfrentó a las Potencias del Eje: la Alemania nazi, la Italia fascista y el Imperio del Japón, contra las fuerzas aliadas de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, China, la Unión Soviética y otros países allegados a ambos bandos, en una guerra de destrucción total. En el marco de ella se produjo el Holocausto judío y se arrojaron las dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, en Japón. El saldo de muertos total asciende al 2.5% de la población mundial (entre 50 y 70.000.000 de víctimas).

Genocidios del siglo XX

El Holocausto se llevó a cabo por la Alemania nazi contra el pueblo judío. Durante el siglo XX se produjeron numerosos genocidios, motivados por cuestiones políticas, religiosas o étnicas, entre los cuales destacan:



- Genocidio armenio (1915-1923). Perpetrado por las fuerzas turcas que aún hoy en día lo niegan, habría costado la vida a millones de armenios mediante la deportación forzosa y exterminio selectivo.
- El Holocausto judío (1939-1945). Llevado a cabo por las fuerzas de la Alemania nazi en contra del pueblo judío (y de otros pueblos considerados inferiores), a quienes sometió a modos de vida indigna, labores forzadas y sistemas de exterminio sistemático en campos de concentración a lo largo de Europa del este.
- La Guerra Civil Española (1936-1939). En que se enfrentaron las fuerzas conservadoras y las republicanas, luego de que los militares comandados por Francisco Franco dieran un golpe de Estado. Estos últimos vencieron, tras masacrar y perseguir a cualquier tipo de militancia de izquierda, instaurando así la dictadura conocida como el Franquismo.
- Genocidio Camboyano (1975-1979). Ocurrido en Camboya a partir del momento en que las guerrillas maoístas de Pol Pot se hicieron a la fuerza con el poder e implementaron una política de despoblamiento de las ciudades y trabajos esclavos en condiciones de muerte a sus propios compatriotas.
- Genocidio de Ruanda (1994). En el que un porcentaje de la población (de la etnia hutu) que estaba en el poder, intentó aniquilar por completo a los del otro sector (la etnia tutsi), matando a un 75% de su población.

La Guerra Fría

Durante la Guerra Fría se dio la división de Corea.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, las potencias europeas quedaron tan devastadas que cedieron la dirección política y económica del mundo a dos nuevas potencias enfrentadas: los EEUU y la URSS.

Cada una impulsó entre los demás países del mundo su modelo político-económico: el capitalismo y el socialismo respectivamente, dando lugar a muchos conflictos, entre los que destacan:

- La guerra de Corea (1950-1953). En la que se enfrentaron la República de Corea (Corea del Sur) apoyada por los EEUU, y la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte), apoyada por la URSS y China.
- La crisis de los misiles cubanos (1962). Cuando la URSS intentó colocar ojivas nucleares en la Cuba revolucionaria y Estados Unidos estuvo a punto de invadir la isla para impedirlo.
- La guerra de Vietnam (1965-1975). Que enfrentó a los EEUU y Vietnam del Sur, contra Vietnam del Norte, con victoria de éste.
- La guerra indo-pakistaní (1971). Entre India y Pakistán, a propósito de la independencia de Bangladés. EEUU apoyó a Pakistán y la URSS a India.



Guerra Fría

Luchas sociales del siglo XX

El siglo XX fue escenario de numerosas luchas sociales que abrieron las puertas a cambios significativos y a una sociedad más igualitaria.

Este es el caso de las minorías negras (afroamericanas) en los EEUU, de los movimientos de liberación femenina, de la lucha por el reconocimiento de las comunidades homosexuales, y de la reivindicación del legado indígena en el caso de América Latina.

Adelantos tecnológicos del siglo XX

Los avances en telecomunicaciones dieron como resultado la cultura de masas.

La ciencia y la tecnología crecieron en el siglo XX enormemente. Los principales hallazgos en esta materia son:

- La televisión y las telecomunicaciones. Que permitirían el surgimiento de la sociedad de masas.
- Los antibióticos y la ingeniería genética. Dos expresiones del enorme conocimiento médico puesto a disposición del ser humano a principios y finales del siglo XX respectivamente. Esto alargó la expectativa de vida humana enormemente.
- La energía atómica. Cuya primera expresión fue el genocidio perpetrado por EEUU en Hiroshima y Nagasaki, arrojando bombas atómicas a las ciudades, y luego el surgimiento de las centrales nucleares.

- La informática. Cuyo avance fue tan vertiginoso que en menos de la mitad del siglo pasó de grandes calculadores voluminosos a computadores personales, la Internet y teléfonos inteligentes.

Viaje a la luna

El ser humano llegó a la Luna en 1969.

El hombre llegó al espacio y a la luna por primera vez en el siglo XX, fruto de los esfuerzos (competitivos) de la URSS y los EEUU, respectivamente.

El primer cosmonauta en el espacio fue el soviético Yuri Gagarin en 1961, mientras el primer hombre en la luna fue Neil Armstrong en 1969.

Arte y cultura del siglo XX

Las nuevas tecnologías dieron lugar a formas de arte inéditas.

El arte y la cultura cambiaron enormemente en el siglo XX, dando lugar a expresiones que reflejaran el desamparo y el miedo de un siglo tan violento.

Por otro lado, también aparecieron posibilidades expresivas inéditas que traían consigo los nuevos materiales y las nuevas tecnologías descubiertas: videoarte, pop-art, arte conceptual, y otros.

Globalización

La globalización implica una red económica mundial.

El siglo XX culminó con las tensiones propias de la globalización: la interconexión gracias a las nuevas tecnologías (Internet) de todo el globo en una red de economía, finanzas e incluso cultura internacional.

Se dio paso así a un nuevo mundo en el que la idea de las naciones, tan importante en el siglo XX, se verá sometida a cuestionamientos en favor de lo global.



3. El siglo XX. España en el SIGLO XX

De la centuria anterior España arrastra la llamada "crisis de fin de siglo" que se puede concretar en los graves problemas de convivencia entre los españoles, divididos en ideologías encontradas, y la decadencia del país que culmina con la pérdida de nuestras últimas colonias ultramarinas, el año del desastre 1898.

Desde 1902 a 1923 dura el reinado de Alfonso XIII. Hay que destacar en este periodo el desarrollo industrial, el nacimiento y consolidación del proletariado, los enfrentamientos sociales y las continuas crisis ministeriales.

La situación anterior conduce a la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1931), que intenta, desde la concentración del poder, resolver la crisis de la nación. Con ciertos logros en algunos campos, al final la dictadura también fracasó.

La miseria muy generalizada, la organización y politización de la clase obrera y, sobre todo, la unión de las izquierdas, trajo consigo la proclamación de la Segunda República (1931-1939). El periodo republicano comenzó con un deseo de profundas reformas y buenas intenciones, pero se manifestó impotente ante los problemas endémicos del país: los enfrentamientos ideológicos y sociales y la crisis económica. Los acontecimientos se precipitaron: huelgas y disturbios, triunfo de la derecha en 1933, huelga y revolución en Asturias en 1934, unión de izquierdas en el Frente popular que gana las elecciones en 1936.

Ese mismo año, en julio, el general Franco se sublevó contra el gobierno de la República. Estalla la guerra civil (1936-1939), confrontación fratricida con la que culmina el enfrentamiento de las dos Españas.

El mismo año de la muerte de Franco, 1975, se nombró a don Juan Carlos de Borbón rey de España. Con las elecciones de 1977 se abrió el proceso democrático y en 1978 se promulgó la nueva Constitución. España, con un régimen de libertades democráticas, se encuentra con el reto de solucionar los agudos problemas sociales y económicos agravados por la crisis mundial, y de adecuarse a las exigencias del mundo moderno.

4. El siglo XX en España: Contexto histórico

Introducción

La historia de España del siglo XX comienza tras la derrota militar de 1898 a manos de los EE.UU. que supone la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

El desenlace de la guerra, aunque inevitable, era difícilmente aceptable para la mentalidad política de la Restauración, que conservaba el sueño del pasado imperial español. La crisis de identidad que sigue a la derrota inicia un conflicto, que durará gran parte del siglo XX, entre los que pretenden recuperar la ideología imperial del pasado, y los que ven la necesidad de



construir una conciencia nacional desde la perspectiva moderna y liberal de las demás naciones europeas. Esta tensión se traduce en contrastantes formas de gobierno: la monarquía de Alfonso XIII, la dictadura de Primo de Rivera, la república, la dictadura franquista y finalmente la monarquía actual de Juan Carlos I, que se sustenta sobre un sistema democrático parlamentario.



Los cambios políticos de la España del siglo XX se corresponden con transformaciones dramáticas en todas las demás esferas de la vida pública. En lo social y económico, España se caracteriza por el crecimiento tanto demográfico como de nivel adquisitivo. Las ciudades, principalmente Barcelona y Madrid, se convierten en grandes urbes a las que se dirige la masiva emigración campesina en busca del recién inaugurado sector industrial. Son precisamente estas clases proletarias las que impulsan la modernización del país, frente a los estamentos dominantes y la población rural. En lo cultural, los sucesivos cambios políticos y sociales propician una gran diversidad de estéticas, aunque de desigual calidad. El gran número de escritores y artistas surgidos en los primeros 35 años del siglo ha hecho que esta época se denomine La Edad de Plata de la cultura española.

El reinado de Alfonso XIII

El reinado de Alfonso XIII comienza en 1902, cuando el rey cumple la mayoría de edad, poniendo fin a la regencia de su madre María Cristina. Durante los casi 30 años que dura su reinado, su acción política se caracteriza por la intervención activa en los asuntos del país, y por la afirmación de su persona como jefe supremo del ejército. Estas dos tendencias influirán en su apoyo a la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930), cuyo fracaso terminará desplazando también a la institución monárquica.

La derrota de la guerra de Cuba había desacreditado el modelo político de la Restauración, evidenciando el caos político, económico y social de España. Sin embargo, bajo Alfonso XIII se impone la continuidad política. Las reformas institucionales se aplazan indefinidamente y España se embarca en una nueva empresa expansionista con la toma de Marruecos, aunque el nuevo intento colonizador resulta ser otra fuente de fricción social. El control de Marruecos no reportaba a España ningún beneficio concreto, y a cambio, suponía una importante pérdida de soldados. La crisis económica y el desencanto con la guerra marroquí impulsan los levantamientos populares de 1909 y 1917, principalmente en Barcelona. Finalmente, las tropas españolas sufren el desastre de Annual en 1921 y tienen que replegarse a Ceuta y Melilla. Estas ciudades norteafricanas siguen siendo colonias españolas hoy en día.

La neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial no evita que a finales de los años 10 el país se encuentre en plena crisis. La guerra colonial, la creciente organización de la izquierda en partidos y sindicatos revolucionarios como la anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), y la depresión económica que afecta a toda Europa conducen a España a una crisis de gobierno que termina con el golpe de estado del general Primo de Rivera en 1923, apoyado por el rey. El dictador impone una acción de gobierno totalitaria que desplaza las libertades políticas y las demandas proletarias en favor de la recuperación económica. Estabiliza el país alcanzando acuerdos con estamentos tan distintos como los socialistas de la Unión General de Trabajadores (UGT), los militares tradicionalistas y la institución monárquica. Sin embargo, la ruptura con los socialistas perjudica al dictador y propicia la convocatoria de elecciones libres en 1931, que ganan los republicanos.

La República

Tras las elecciones de 1931, el liberal Niceto Alcalá Zamora es nombrado presidente, Alfonso XIII abandona España, y se proclama la Segunda República. Las Cortes Constituyentes redactan el borrador de una nueva Constitución republicana, donde se consagran las libertades propias de un estado democrático moderno. Pero la estabilidad política durará poco. En 1933 el partido de centro-derecha obtiene la mayoría en las Cortes y como respuesta, se producen revoluciones proletarias en Cataluña y Asturias. Finalmente, en 1936, la coalición de izquierdas gana de nuevo las elecciones y Manuel Azaña se convierte en Presidente de la República. El primer gobierno de Azaña comienza un ambicioso proyecto de reforma declarando la amnistía política, empezando una profunda reforma agraria y concediendo Estatutos a Cataluña, las provincias vascas y Galicia. Como respuesta, a los tres meses de su mandato, la guarnición militar de Melilla, encabezada por el general Francisco Franco, se subleva, dando comienzo a la Guerra Civil.

La edad de plata

"La edad de plata" es el nombre que recibe el florecimiento cultural español del primer tercio del siglo XX hasta la guerra civil. En literatura, la pérdida de las últimas colonias del Imperio y la consiguiente crisis de conciencia reunió bajo unas semejantes coordenadas estéticas a autores como Antonio Machado, Miguel de Unamuno y Ramón del Valle-Inclán, conocidos como la Generación del 98. La claridad de ideas de estos escritores renueva las letras españolas, aunque siguiendo el camino abierto por el realismo y el naturalismo decimonónicos. Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial continúa la revolución estética con Juan Ramón Jiménez y el teórico José Ortega y Gasset. Sin embargo, la definitiva renovación literaria se produce en la década de los años 20. En diciembre de 1927, una serie de jóvenes poetas que más tarde serán conocidos como la Generación del 27 celebra el tercer centenario de la muerte de Góngora. Entre ellos se encuentra Federico García Lorca.

El renacimiento cultural del primer tercio del siglo XX se produjo también en música, pintura y cine. En general, tanto los músicos como los pintores encontraron en París el lugar propicio para completar su formación y fijar su residencia. En música destacan Isaac Albéniz, Enrique Granados, Joaquín Turina, y sobre todo, Manuel de Falla. En pintura, Pablo Picasso, Salvador Dalí y Joan Miró. En cine, Luis Buñuel. Esta revolución en las artes plásticas fue precedida en Barcelona por el modernismo, en el que destaca el arquitecto Antonio Gaudí.

Con la llegada de la República, los intelectuales y artistas toman mayoritariamente una posición política comprometida. Por ejemplo, en las Cortes Constituyentes se sientan 45 catedráticos y 47 escritores y periodistas. La República favorece los procesos de secularización y socialización de la cultura. Entre los proyectos culturales que financia se encuentra el grupo teatral La Barraca, dirigido por Federico García Lorca, que llevó a los pueblos de España representaciones teatrales de primer orden.

Con el estallido de la guerra civil, la riqueza cultural de la República se desvanece, y las corrientes tradicionalistas, apoyándose en el enfrentamiento ideológico, volvieron a imponer un ambiente sórdido a la cultura española. Es el fin de La Edad de Plata y el comienzo de la larga convalecencia franquista.



La Guerra Civil

El alzamiento militar originado en Marruecos es seguido inmediatamente en Sevilla, las islas Baleares, las islas Canarias, Navarra, Burgos y Zaragoza. La guerra se internacionaliza pronto, al recibir ambos bandos ayuda extranjera. La República fue ayudada indirectamente por la Unión Soviética, y directamente por las Brigadas Internacionales, grupos de soldados voluntarios entre los que se encontraban intelectuales tan importantes como Orwell, Malraux y Hemingway. Entre las brigadas internacionales se distinguió la "Abraham Lincoln Brigade," integrada por jóvenes estadounidenses antifascistas. La España Nacionalista fue apoyada por tropas regulares de la Alemania Nazi y la Italia fascista. En 1937, los aviones de Hitler bombardearon la ciudad vasca de Guernika, bombardeo que Picasso inmortalizó en un cuadro del mismo nombre. Al final del año, el ejército de Franco ya controlaba la mayor parte de España. La alarmante situación llevó al bando republicano a trasladar el gobierno a Valencia y a incluir en él a sectores revolucionarios, como los anarco-sindicalistas.

En 1939, una vez extinguida la resistencia del gobierno republicano, que se había refugiado en Cataluña y Madrid, numerosísimos españoles se exiliaron, entre ellos la intelectualidad más valiosa del país. La guerra termina con el terrible saldo de un millón de muertos, innumerables exiliados, una dictadura nacional-católica implacable y una profunda crisis social y económica.

La dictadura franquista

La dictadura franquista se extiende por un periodo de 36 años, durante los cuales la vida política del país se caracteriza por la ilegalidad de todos los partidos políticos con la excepción del Movimiento Nacional. La habilidad del dictador de mantener a España al margen de la Segunda Guerra Mundial permite la continuación del régimen, una vez que los fascismos son barridos de toda Europa. El aislamiento internacional del franquismo se rompe en 1953, cuando España y los Estados Unidos, bajo la presidencia de Eisenhower, firman un acuerdo de cooperación que permite el establecimiento de bases militares norteamericanas en suelo español. Seguidamente, en 1955, un acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética permite a España entrar en las Naciones Unidas con otras quince naciones.

La posguerra de los años 40 es extremadamente dura. A la privación de libertades se une la severa carencia de bienes para el consumo. Esta situación sólo cambia a partir de los años 60, cuando se produce un crecimiento económico sin precedentes en la historia de España. Al mismo tiempo, el régimen franquista inicia un proceso de apertura con la intención de preparar el escenario político que seguirá a la muerte del dictador. Como parte de este proceso, en 1969, Franco nombra sucesor a Juan Carlos I de Borbón. La ligera apertura política y el crecimiento económico permitieron la continuación del régimen hasta la muerte del dictador, así como la transferencia pacífica de poder. En 1975, Franco fallece y Juan Carlos I presta juramento como rey de España ante las Cortes y el Consejo del Reino.

La democracia parlamentaria

Con la llegada del nuevo rey, España abre un proceso de transición política que durará hasta las elecciones generales de 1982, gana el socialista Felipe González. La transición opera la transformación de las instituciones políticas heredadas del franquismo, respetando las condiciones legales precedentes. La institución monárquica, una de las principales herencias

del franquismo, deja la administración del país en manos de los partidos políticos con representación parlamentaria, conservando formalmente la jefatura del estado y de las fuerzas armadas, y concentrando su actividad en misiones diplomáticas.



El primer presidente de gobierno de esta nueva etapa histórica es Adolfo Suárez, cuyo gobierno aprobó medidas democratizadoras como el reconocimiento de las libertades fundamentales, la legalización de todos los partidos políticos (incluido el Partido Comunista), el reconocimiento del derecho de sindicalización libre, y una amnistía general de presos políticos. En 1978, los españoles aprueban por referéndum la nueva constitución, que define a España como una monarquía parlamentaria. Entre 1980 y 1982 las regiones de Cataluña, el País Vasco, Galicia y Andalucía reciben estatutos de autonomía y eligen sus respectivos parlamentos. La organización terrorista ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*: "Tierra Vasca y Libertad"), que desde tiempos del franquismo venía luchando por la independencia del País Vasco, no reconoce como suficiente la autonomía concedida y continúa su actividad armada.

En 1981, durante el acto de dimisión de Suárez, un grupo de guardias civiles irrumpen en el Congreso de los diputados, pero el golpe de estado fracasa. En 1982, el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) obtiene la mayoría absoluta en el Congreso y su líder, Felipe González, es investido presidente. Este evento puede ser considerado como la culminación del periodo de transición, ya que significa la consolidación definitiva del proceso democrático.

La transición política lleva pareja una revolución social y cultural centrada en Madrid que recibe el nombre de *La Movida*. Se trata de la sustitución de los comportamientos propios del franquismo, que estaban unidos a la moral católica, por otras actitudes sociales donde prima la liberación sexual, el consumo de masas y el espectáculo audiovisual. Entre los creadores de la Movida destaca el cineasta Pedro Almodóvar.

Los años 80 son de rápido crecimiento económico e integración en las estructuras políticas y económicas de Europa. En 1986, España ingresa en la Comunidad Económica Europea y en 1992, el quicentenario del llamado descubrimiento de las Américas, se celebran los Juegos Olímpicos en Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla.

La situación actual

El gobierno socialista se extiende hasta las elecciones generales de 1996, en las cuales toma poder el conservador Partido Popular (PP), liderado por José María Aznar. Con sólo una mayoría relativa, Aznar tiene que pactar con otros partidos, irónicamente de carácter nacionalista autonómica: el partido catalanista *Convergència i Unió* (CiU) y el Partido Nacional Vasco (PNV). En las elecciones generales de 2000 el PP triunfa con una mayoría absoluta y Aznar siguió al frente del gobierno. Bajo Aznar, España se integra completamente en la Unión Europea y en 2002 adopta el euro como la moneda oficial del país. Sin embargo, el apoyo de Aznar a la política exterior estadounidense respecto a Irak causa grandes protestas por el país.

Los atentados terroristas en Madrid del 11 de marzo de 2004, en los cuales mueren casi 200 personas, provocan una crisis nacional tres días antes de las elecciones generales y el 14 de marzo 2004, llega a ser presidente el socialista José Luís Rodríguez Zapatero. La inmigración, la resurrección de ETA como organismo terrorista y un posible referéndum sobre la autodeterminación en Cataluña cuentan entre los grandes desafíos a su gobierno

Cronología

1902 El rey Alfonso XIII cumple su mayoría de edad y asume las funciones de su cargo.
1914-1918 Primera Guerra Mundial. España permanece neutral.
1921 Desastre militar en Marruecos.
1923-1930 Dictadura del General Primo de Rivera.
1931 Abdicación del rey Alfonso XIII. Proclamación de la Segunda República. Alcalá Zamora, presidente.
1936 El izquierdista Frente Popular gana las elecciones. Manuel Azaña, presidente. Los militares se sublevan. Empieza la Guerra Civil.
1939 La Guerra Civil termina con la victoria de Franco.
1939-1975 Dictadura franquista.
1939-1945 Segunda Guerra Mundial. España permanece neutral, apoyando al Eje.
1953 España permite la creación de bases militares de los EE.UU. en suelo español.
1955 España entra en las Naciones Unidas.
1958 Fundación de ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*: "Tierra Vasca y Libertad")
1975 Franco muere. Juan Carlos I es coronado rey de España.
1975-1982 Transición a la democracia. Presidente, el centrista Adolfo Suárez.
1978 La constitución democrática es ratificada en referéndum.
1982 El socialista Felipe González gana las elecciones.
1986 España ingresa en la Comunidad Económica Europea.
1992 Juegos Olímpicos en Barcelona. Exposición Universal en Sevilla.
1996 El conservador José María Aznar es elegido presidente.
2004 Tras los ataques del 11-3, José Luís Rodríguez Zapatero es elegido presidente





5. Modernismo y Generación del 98

Tradicionalmente se ha dividido a los escritores de finales y principios de siglo en dos grupos diferenciados: el Modernismo y la Generación del 98. Sin embargo, á pesar de las diferencias entre modernistas y hombres del 98, la separación no es tan clara. En primer lugar, algunos integrantes de la Generación del 98 - como A. Machado y R. Del Valle-Inclán - se podrían incluir, por algunas de sus obras, dentro del Modernismo, y en segundo lugar, porque unos y otros vivieron un ambiente y atmósfera que les unía. Eran "gente nueva" con una nueva estética que rompía con la del siglo XIX; todos abogaban por una profunda renovación lingüística que traería nuevas posibilidades expresivas, y adoptaron también una postura crítica ante las normas sociales y la situación política.

5.1. EL MODERNISMO

Características del Modernismo literario

El Modernismo fue un movimiento cultural y literario que se dio entre los siglos XIX y XX y que tuvo una fuerte repercusión en las letras hispánicas. Esta corriente supuso una nueva forma de entender las artes y la literatura abriendo paso, así, a la nueva era contemporánea. El máximo exponente de este movimiento fue Rubén Darío con su poemario "Azul", un texto que condensa las ideas estéticas del Modernismo donde la estética se cultiva de una forma preciosista y muy culta. En esta lección vamos a descubrirte las características del Modernismo literario para que conozcas mejor en qué consistió este movimiento tan importante en la literatura occidental.

Qué es el simbolismo literario y sus características

Índice

1. **Modernismo literario: definición sencilla**
2. **Contexto histórico del Modernismo**
3. **Las 9 principales características del Modernismo literario**

Modernismo literario: definición sencilla

Rubén Darío fue el padre del Modernismo. Este autor publicó su poemario "Azul" en el que estableció las bases de una nueva corriente literaria que se caracterizaba por un refinamiento de la estética y de las formas. El Modernismo literario apuesta por un artista más cosmopolita, culto y creativo que se atreviera a renovar el lenguaje de una forma completa. Se trata de la primera vez que un autor latinoamericano influencia en España creando, así, un nuevo modelo estético al que seguir la pista.

Esta corriente se inició en el año 1888 debido a la publicación del poemario ya mencionado de Darío y se caracterizaba por mostrar poemas con un lenguaje muy culto y donde

abundaban los temas indígenas y americanos. No obstante, el gusto por la cultura, por el arte y por la vida más cosmopolita también estaban muy presentes en estas creaciones que, además, también contaban con una visión idealizada tanto del amor como de la mujer.

El poeta nicaragüense Rubén Darío influenció sobremanera las letras hispánicas ya que apostó por una nueva manera de hacer literatura que era mucho más moderna (de ahí el nombre), abierta y cuidada.



MOVIMIENTO LITERARIO

Se le conoce como "jefe" del movimiento modernista y padre de este mismo.



Admirador de Bécquer al que dedicó su libro "Rimas".



Rubén Darío

Con su obra "Azul" fue considerado como el iniciador de una nueva época en la poesía. Sin su influencia, que daría aún inexplicada e incompleta la historia de la literatura.

Considerado el mas sobresaliente poeta nicaragüense.

Imagen: Fandom

Contexto histórico del Modernismo

Antes de entrar de lleno a conocer las características del Modernismo literario es importante que contextualicemos mejor este movimiento artístico para entender las causas de su aparición y por qué tuvo tantísima repercusión en la cultura del momento.

Debemos comprender que nos encontramos en el siglo XIX, una época que bebe las consecuencias de la industrialización y donde el mundo se ha convertido en un lugar muy materialista y donde se vive de prisa y dedicando muchas horas al trabajo. En este panorama, el artista del Modernismo surge para defender la imaginación, la creatividad y la belleza en un mundo en el que las máquinas han pasado a ocupar las portadas de los periódicos.

El industrialismo hizo que el interés por las bellas artes y por el pensamiento fuera mermando para dar paso a una sociedad más productiva, más ambiciosa y, por tanto, menos interesada en la estética y en la belleza. El artista modernista aparece frente a este tipo de sociedad donde está desapareciendo el interés por el arte para dar paso a personas indiferentes.

Es difícil indicar de una forma clara cuál es el origen del Modernismo ya que es una corriente que, en sus inicios, está muy relacionada con los últimos coletazos del Romanticismo literario. De este movimiento, el Modernismo aprovecha algunos puntos como son la pasión por el arte, la actitud de rebeldía del artista, la defensa de la imaginación y sentimientos, etcétera.

Pero la diferencia principal es que el Modernismo, tal y como su nombre sugiere, aparece con el objetivo de crear una corriente artística que reflejara fielmente el momento histórico que se estaba viviendo en la época. Por tanto, no estamos únicamente ante un movimiento literario sino que nos encontramos ante una crisis espiritual en Occidente originada por el auge del capitalismo y que hacía que el materialismo triunfara por encima del humanismo.

Las 9 principales características del Modernismo literario

Entraremos ya en el grueso de esta lección y hablaremos de las principales características del Modernismo literario. Recordemos que esta corriente defendía "el arte por el arte", es decir, la creación de obras artísticas con el mero objetivo de disfrutarlas de una manera estética y poética. De entre todos los géneros literarios, la poesía fue la favorita de los modernistas porque les permitía crear imágenes cargadas de belleza y con una gran fuerza estética.

La importancia de la estética

Es una de las características del Modernismo literario más destacadas. Esta corriente defiende el gusto por la estética por el mero placer de disfrutar del arte y del lenguaje más pulcro y cuidado. El lema más defendido por los modernistas era el del "arte por el arte", es decir, no necesitar un motivo racional ni ideológico para crear la obra artística sino, simplemente, por el puro placer y deleite del arte.

Lenguaje pulcro y muy cuidado

Es otra de las características del Modernismo literario más evidentes. Y es que los artistas querían dar un paso más allá en sus producciones y, por eso, creaban textos que tenían un lenguaje muy bien cuidado, seleccionado con delicadeza y cargado de figuras retóricas que le dieran un toque más poética y culto al texto. La búsqueda de la perfección formal era un sino entre los modernistas que querían mostrar una obra artística de gran calidad.

Una corriente multidisciplinar

Aunque en esta lección estemos hablando del Modernismo literario, debes saber que esta corriente no solamente influyó en el campo de las letras sino que también fue muy importante en otras disciplinas como la pintura, el dibujo, la arquitectura, etcétera.



Rechazo a la realidad

También debemos tener en cuenta que el rechazo al Realismo fue una constante en esta corriente porque lo que buscaba era alejarse de la vida cotidiana para encontrar la belleza. Por tanto, es habitual que los poetas modernistas se situen en épocas pasadas o en ambientes exóticos que les permitían alejarse de la realidad. ¿Y por qué huían tanto de la realidad? Básicamente porque no les gustaba, estaban inmersos en un mundo industrializado donde no había espacio para el arte y, por tanto, se escapaban de este mundo para situarse en otros ambientes mucho más satisfactorios.

Abundante preciosismo

Otra de las características del Modernismo literario es que en estas obras existe una clara tendencia a crear ambientes e imágenes preciosistas, cargadas de la belleza más clásica para satisfacer esa necesidad estética y de puro placer artístico. Por ello, los escritores trabajaron para conseguir crear un lenguaje cargado de belleza y con muchos recursos literarios que le dieran un aire más elaborado y elevado a sus creaciones.

Actitud melancólica

Es importante remarcar que, debido a esta voluntad de escapar de su realidad y refugiarse en otros mundos mejores, la actitud del poeta modernista siempre tendía a tener un aire melancólico y de tristeza. No estaban a gusto en el mundo que les había tocado vivir y consideraban que en cualquier otra época hubieran podido disfrutar más plenamente de su talento y de su arte. El pesimismo y la decadencia que se vivía en la sociedad de finales de siglo también hizo mella en estos artistas.

Poemas muy musicales

Los poetas modernistas también solían crear piezas poéticas muy bellas tanto estética como sonoramente. Y, por eso, llenaban sus creaciones con una musicalidad y un ritmo muy concreto que podían hacerlo mediante recursos como la aliteración o la sinestesia. En sus textos también usaron estrofas clásicas porque estas también contaban con una gran sonoridad: el alejandrino o el soneto fueron versos muy usados entre los modernistas.

Influencia de la mitología grecolatina

Otra de las características del Modernismo literario es que los poetas estuvieron muy influenciados por las creencias clásicas, sobre todo, en el campo de la mitología. Es por este motivo que es habitual encontrar referencias a los dioses o mitos propios de la cultura de la Antigua Grecia que le daban un aire más culto e intelectual al poema.

Búsqueda de la libertad

Al igual que los románticos, los modernistas también querían luchar por la libertad creadora y romper con las normas clásicas que habían impuesto sus antecesores. Se rebelaban contra las tradiciones y siempre querían encontrar las novedades tanto artísticas como literarias. En sus textos abunda la frescura e, incluso, podemos hallar formas experimentales.

Si deseas leer más artículos parecidos a Características del Modernismo literario, te recomendamos que entres en nuestra categoría de Historia de la Literatura.



Características del modernismo

El modernismo, en términos generales, es un movimiento artístico y literario que alude a un gusto por la novedad y a un distanciamiento de las propuestas artísticas del pasado, que se consideran atrasadas.

En la literatura, el modernismo tuvo entre uno de sus mayores exponentes al poeta nicaragüense Rubén Darío, quien con la publicación de su poema Azul, en 1888, sentó las bases de lo que sería considerado una nueva corriente artística.

En cuanto a las artes plásticas y la arquitectura, modernismo fue uno de los nombres con que se conoció al Art nouveau (Francia), llamado también Liberty (Estados Unidos), Modern style (Inglaterra), Floreale (Italia) y Sezession (Austria).

Características del modernismo en la literatura

El modernismo es un movimiento literario que surgió en Hispanoamérica a finales del siglo XIX y se extendió hasta la segunda década del siglo XX, como respuesta a una necesidad creciente de imponer nuevos patrones estéticos en el ámbito de la poesía.

Los rasgos esenciales del modernismo están definidos por nuevas estructuras literarias y por el distanciamiento con lo tradicional.

Ruptura con las corrientes existentes

El modernismo rompe con los parámetros impuestos por el realismo y otras corrientes del pasado. A su vez, se nutre del posromanticismo y el simbolismo francés, que exaltan la búsqueda de una nueva musicalidad en la poesía.

Evasión de la realidad

En el modernismo, los autores se consideran libres de interpretar las nociones de tiempo y espacio, rechazando los convencionalismos propios de las corrientes imperantes.

Exploración de lo exótico

Se redescubre la riqueza de la cultura india, asiática e hispanoamericana, con una admiración explícita hacia las civilizaciones milenarias. Esta característica también se expresa en el uso de la mitología de dichas culturas.

El poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), considerado el pionero del modernismo, escribió en su obra Palabras liminares:

(...) mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o imposibles: ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y a un presidente de República, no podré saludarle en el idioma en que te cantaría a ti, ¡oh Halagaball!, de cuya corte —oro, seda, mármol— me acuerdo en sueños...



Carácter intimista

Los autores o creadores expresan sus sentimientos más profundos a través de sus obras. En la literatura, se permite hablar de múltiples temas con un trasfondo humano.

Oposición a lo vulgar

Para el modernismo, lo burgués es sinónimo de mal gusto. Para desmarcarse, hace gala de una riqueza en el léxico, caracterizada por el uso de latinismos, galicismos y helenismos.

Uso del verso libre

En la poesía, el modernismo dejó atrás las rimas y métricas clásicas e impulsó el verso libre.

Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en el poema Nocturno, del autor colombiano José Asunción Silva (1865-1896):

Características del modernismo en las artes

Los principios del modernismo literario también tuvieron repercusión en las artes. La arquitectura, la pintura y las artes aplicadas se vieron fuertemente influenciadas por la búsqueda de nuevos cánones estéticos que representasen la innovación frente a las corrientes existentes en la época, como el arte historicista y el impresionismo.

Estas son algunas características resaltantes.

Exaltación de la naturaleza

Mäda Primavesi, de Gustav Klimt

La flora y la fauna están muy presentes en la corriente modernista como una respuesta a la revolución industrial, en el que las máquinas y los procesos mecánicos dominan la cotidianidad.

Gustav Klimt (1862-1918), Alfons Mucha (1860-1939) y Henri de Toulouse Lautrec (1864-1901) son algunos de los más pintores más destacados en la corriente modernista.

Uso de nuevos materiales

Los avances tecnológicos que trajo consigo la revolución industrial, permitieron que el modernismo artístico pudiese explorar nuevas posibilidades con materiales novedosos o cuyo uso no se había considerado anteriormente en las artes. Materiales resistentes, formas innovadoras, caracterizaron especialmente a la arquitectura modernista y las artes aplicadas.



Predominio de lo asimétrico

Casa Milà, diseñada por Antoni Gaudí, en Barcelona, España.

En la arquitectura y el diseño, se recurre a la asimetría para romper con los patrones tradicionales. Además, se impone el uso de las curvas y la estilización de las formas.

El arquitecto catalán Antoni Gaudí (1852-1926) fue uno de los mayores exponentes del modernismo en la arquitectura. La Casa Milà, la Casa Batllò y el Templo Expiatorio de La Sagrada Familia son algunas de sus obras más emblemáticas.

Modernismo

Te explicamos qué es el modernismo y en qué contexto histórico surge. Además, autores y obras más importantes de este movimiento.

El modernismo se caracterizó por la rebeldía creativa.

¿Qué es modernismo?

En el contexto de la literatura en español, se conoce como modernismo a un movimiento literario fundamentalmente poético, desarrollado entre el siglo XIX y el XX (1880-1920) y que se comprende como la forma hispánica de la crisis universal de las letras y el espíritu que caracterizó la entrada en la contemporaneidad.

El modernismo se caracterizó por la rebeldía creativa, un refinamiento un tanto aristocratizante y narcisista, así como un culturalismo cosmopolita, pero su aporte más importante a las letras hispanas fue su profunda renovación del lenguaje. Tanto así, que los autores latinoamericanos por primera vez influían en los peninsulares y les marcaban la pauta, en lo que se conoció como “La vuelta de las carabelas”.

De esta manera, los poemas modernistas tendían al lenguaje culto, a valorar los temas americanos e indígenas, pero al mismo tiempo profesaban una devoción por París y por la cultura cosmopolita, así como por la mujer y el amor idealizado. Sin embargo, en sus versos se puede percibir la desazón característica del romanticismo, su angustia y profunda melancolía. A menudo se acusó a sus poemas de ser escapistas, de rechazar la sociedad y preferir la fantasía.

El inicio del modernismo se suele ubicar en 1888 con la publicación del poemario Azul... del poeta nicaragüense Rubén Darío, cuya repercusión en la literatura hispana fue gigantesco. Inicialmente, el término con que se designó a los seguidores de esta corriente (“modernistas”) fue empleado peyorativamente, pero a medida que fue esgrimido con orgullo insolente por estos poetas, terminó convirtiéndose en el nombre del movimiento.



Contexto histórico del modernismo

El modernismo profesa un potente desacuerdo con la cultura burguesa imperante en la época, lo cual hace del movimiento un heredero del posromanticismo del siglo XIX, similar a las corrientes artísticas del Art Nouveau (Francia y Bélgica), Modern Style (Inglaterra), Sezession (Austria), Jugendstil (Alemania), Liberty (EEUU) y Floreale (Italia).

Según algunos teóricos, el modernismo no fue sólo un movimiento literario, sino también un reflejo artístico de una vertiente mucho mayor, una crisis espiritual de Occidente que inició con el siglo XX y duró hasta la Primera Guerra Mundial. Dicha crisis consistiría en el deseo de la creación de orden en un mundo inarmónico e inestable, y coincide con la implantación definitiva del capitalismo como modelo económico y social, así como la decadencia de las monarquías y los grandes imperios, la mayoría de los cuales se disolvería durante el siglo XX.

Autores y obras del modernismo

La lista de autores y obras modernistas es sumamente extensa, ya que todos los países hispanoamericanos participaron del movimiento, así como la misma España. Sin embargo, una lista de los más conocidos incluye a los siguientes:

- **Rubén Darío** (nicaragüense, 1867-1916). Poeta, periodista y diplomático, considerado fundador del modernismo con su poemario .. (1888), y célebre por sus poemarios Prosas profanas (1896), Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas (1905) y sus libros de prosa Los raros (1896), Peregrinaciones (1901) y Historia de mis libros (1916), entre muchísimas otras obras.
- **Leopoldo Lugones** (argentino, 1874-1938). Poeta, ensayista y periodista de fuerte raigambre nacionalista, precursor del relato fantástico y de ciencia ficción rioplatense. Se suicidó ingiriendo cianuro. Sus obras poéticas más célebres son Las montañas del oro (1897) y Los crepúsculos del jardín (1905), de fuerte influencia simbolista.
- **José Martí** (cubano, 1853-1895). Político, periodista, pensador, filósofo y poeta, fundador del Partido Revolucionario Cubano, murió durante la Guerra de Independencia Cubana, luego de haber viajado por todo el continente y haber escrito una obra poética y en prosa de muchísimo valor, en la que destacan las crónicas de Nuestra América (1891) y las poesías de Edad de oro (1878-1882) y Flores del destierro (1878-1895).
- **José Asunción Silva** (colombiano, 1865-1896). Poeta y viajero, de obra breve pero importante, en la que destaca El libro de versos (1923, póstumo). Se suicidó de un tiro en el corazón a los 30 años.
- **Amado Nervo** (mexicano, 1859-1895). Periodista, poeta y diplomático, es célebre por su amistad con Oscar Wilde en París y por sus obras El bachiller (novela, 1895) y los poemarios Perlas negras, Místicas (1898) y La amada inmóvil (póstuma, 1922).
- **Delmira Agustini** (uruguaya, 1886-1914). Poeta proveniente de sectores pudientes de la sociedad, cuya educación le permitió figurar a pesar de las discriminaciones machistas de la

época. Destacan en su obra El libro blanco (1907), Los cálices vacíos (1913) y Correspondencia sexual (póstuma, 1969).

- **Manuel Machado** (español, 1874-1947). Poeta y dramaturgo, hermano del célebre poeta Antonio Machado, publicó una extensa obra poética en la cual destacan Alma (1902), Los cantares (1905) y El mal poema (1909), entre muchos otros.
- **Manuel Díaz Rodríguez** (venezolano, 1871-1927). Ensayista, novelista y cuentista, entre cuyas obras más relevantes están las novelas Ídolos rotos (1901) y Sangre patricia (1902), así como los ensayos Prosas del arte, justicia y devoción (1918) y Entre las colinas en flor (1935).





5.2. La Generación del 98

¿Qué fue la generación del 98?

La generación del 98 fue un movimiento literario y cultural que predominó durante las primeras décadas del siglo XX. Estuvo encabezado por un grupo de escritores y poetas españoles que se unieron luego de que España perdiera la guerra hispano-estadounidense contra Estados Unidos.

En 1898 España perdió sus últimas tierras colonizadas: Cuba se independizó, mientras que Puerto Rico y Filipinas quedaron en poder de Estados Unidos. Esta situación generó un quiebre social y político en España.

La generación del 98 tuvo una postura crítica ante las normas sociales y la situación política de la época. Atacó el esteticismo, un movimiento artístico inglés de finales del siglo XIX que se basaba en la exaltación de la belleza por encima de la moral.

Origen de la generación del 98

El término “generación del 98” fue designado en 1913 por el escritor español José Martínez Ruíz, conocido como Azorín, que lo difundió en diversos ensayos críticos de periódicos. Al comienzo, el nombre del movimiento se empleó de manera libre, pero al poco tiempo se lo reconoció como un movimiento organizado.

Ante la derrota de la guerra hispano-estadounidense, gran parte de la sociedad española proclamaba un renacimiento moral y cultural para su país. Esta realidad de desilusión y falta de esperanza fue lo que inspiró a muchos autores a difundir nuevas ideas y valores.

Los escritores de la generación del 98 se preocupaban por la herencia de España y su posición en el mundo moderno. Enfatizaron la toma de conciencia acerca de las tendencias extranjeras en la literatura, para reevaluar sus propios valores en el contexto mundial y despertar una conciencia nacionalista.

Precursores y obras de la generación del 98

Entre los principales precursores de la generación del 98 se destacan los siguientes autores españoles:

- **Joaquín Costa** (1846 – 1911) Con su le « despensa y escuela » pedía a la vez una política económica y educativa. Las reformas del campo son el tema de su libro *Colectivismo agrario en España* (1898). Junto al reformismo, destaca en Costa y los regeneracionistas-el europeísmo o anhelo de « europeizar » a España.
- **Ángel Ganivet** (1865 – 1898). Muerto a los treinta y tres años en circunstancias trágicas (se suicidó precisamente en el 98). En su *Idearium español* (1897), había analizado los rasgos del alma española, las glorias pasadas, los males contemporáneos y la necesidad de renovación espiritual, aunque asentada en las tradiciones profundas.



- **Miguel de Unamuno** (1864 – 1936). Cultivó Unamuno todos los géneros y en todos dio vueltas a sus grandes temas. Su narrativa comienza con Paz en la guerra (1897), novela intrahistórica sobre la guerra carlista. Entre sus posteriores novelas destaca Niebla (1914). Su poesía amplísima: Poesías de 1907 al Cancionero póstumo, pasando por El Cristo de Velázquez. Su teatro ha tenido escaso éxito.
- **José Martínez Ruiz -Azorín** (1873 – 1967). Escribió Azorín muchos ensayos de crítica literaria: Los pueblos (1905), y Castilla (1912). Sus novelas: La voluntad (1902), Antonio Azorín (1903). Su teatro no acertó.
- **Ramiro de Maeztu** (1875 – 1936)
- **José Ortega y Gasset** (1883 – 1955)
- **Pío Baroja** (1872 – 1956). Su producción abarca más de sesenta novelas, aparte otros libros (memorias, ensayos). Una buena parte de su narrativa se agrupa en trilogías: La lucha por la vida; Tierra vasca; La raza. Posee Baroja un insuperable arte de contar. El relato fluye rápido, ameno. Las descripciones suelen ser tan escuetas como gráficas. Y el diálogo, del que Baroja es un maestro, destaca por su autenticidad conversacional.
- **Vicente Blasco Ibáñez** (1867 – 1928)
- **Ramón María del Valle-Inclán** (1866 – 1936). Luces de bohemia (1920) titulada “esperpento”. El drama: Divinas palabras (1920). Hoy es considerado la máxima figura del teatro español de los tres últimos siglos y como un precursor dentro del teatro mundial.
- **Antonio Machado Ruiz** (1875 – 1939), en su libro de 1912, Campos de Castilla, incorpora, al fin, preocupaciones noventayochistas; pero pronto las desbordó hacia posturas cada vez más avanzadas. Soledades, se publica en 1903 y se amplía en 1907 con el título Soledades, Galerías y otros poemas. Es mucho lo que hay de modernismo en esta obra, pero de un Modernismo intimista. Machado escribe “mirando hacia dentro”, en un “íntimo monólogo”.
- **Manuel Machado Ruiz** (1874 – 1947)

Temas del 98. España

Las preocupaciones de los noventayochistas se sitúan en dos campos fundamentales: la realidad española y los problemas existenciales.

El tema de España, desde luego en ellos es central. En sus páginas se mezclan el dolor y el amor por España. Rechazaron la política del momento. Exaltaron, en cambio, “una España eterna y espontánea”. Las tierras de España fueron recorridas y descritas por ellos también con amor y con dolor. Junto a su crítica del atraso, hay -cada vez más- una exaltación lírica de los pueblos y del paisaje. Sobre todo de Castilla, en la que vieron la médula de España.



La Historia es otro de sus campos de meditaciones. Al principio, rastreaban sobre todo en el pasado las raíces de los males presentes. Cada vez más buscaron los valores “permanentes” de Castilla y de España, tanto en la cultura como en los hombres. Y debe destacarse que, por debajo de la “historia externa” (reyes, batallas...etc.) , les atrajo lo que Unamuno llamó la intrahistoria, es decir, “la vida callada de los millones de hombres sin historia” que, con su labor diaria, han hecho la historia más profunda.

Añadamos que, en los escritores del 98, el amor a España se combinó con un anhelo de europeización muy vivo en su juventud. Apertura a Europa y revitalización de los valores “castizos” se equilibran en una famosa frase de Unamuno: “tenemos que europeizarnos y chapuzarnos de pueblo”.

Los temas existenciales ocupan un lugar muy importante en los noventayochistas. Y hay que situarlas en la crisis de fin de siglo.

Características de la generación del 98

La generación del 98 se caracterizó por emplear un lenguaje castellano sencillo (incluso empobrecido para algunos autores), capaz de llegar a todos los estratos sociales.

Los escritores del movimiento reemplazaron la retórica recargada y de difícil interpretación por frases concisas y simples, en las que se destacaba el contenido socio-político por sobre la belleza del estilo y del arte literario.

El uso de un lenguaje simple no resultaba impedimento para transmitir contenidos complejos y revolucionarios para la época. Autores como Azorín y Unamuno, que fueron influenciados por pensadores como Nietzsche y Schopenhauer, evidenciaron su intención de ampliar el nivel intelectual de la población española en general, tras difundir corrientes filosóficas del irracionalismo europeo.

La influencia del modernismo y de la gran crisis que atravesaba España luego de la guerra resultaron una situación insostenible, aunque de gran inspiración para los artistas, tanto escritores como pintores o músicos.

Los artistas del movimiento tuvieron en común las siguientes características:

- El sentimiento patriótico. Fomentaban el orgullo nacionalista.
- La creación de nuevas formas de expresión literaria. Como la novela impresionista.
- El uso de un lenguaje sencillo y de fácil interpretación. Priorizaban el contenido por sobre la belleza en el uso de la retórica.
- La ideología política de izquierda. Como el anarquismo y el socialismo.
- La preocupación por el sentido de la vida. Fomentaban los cuestionamientos existencialistas.



Referencias:

- “Génération of 1898” en Encyclopédie.
- “Precursores de la generación del 98” en Hispano teca.
- “La generación del 98: literatura española e historia” en El edén de los cínicos.
- “Generación del 98: características principales, autores y obras” en Espacio Libros.

5.3. EL 98 EN SUS TEXTOS

Selección hecha a partir de la antología de JOSÉ CARLOS GARCÍA LÓPEZ.
(IES Bachiller Sabuco. Albacete)

En los siguientes fragmentos encontrarás algunos de los temas recurrentes en los autores del 98 y podrás rastrear también algunos de sus rasgos de estilo más característicos.

TEXTO 1

Si yo fuese consultado como médico espiritual para formular el diagnóstico del padecimiento que los españoles sufrimos (porque padecimiento hay y de difícil curación), diría que la enfermedad se designa con el nombre de «no querer», o en términos más científicos por la palabra griega «aboulía», que significa eso mismo, «extinción o debilitación grave de la voluntad»; [...].

Si en la vida práctica la abulia se hace visible en el no hacer, en la vida intelectual se caracteriza por el no atender. Nuestra nación hace ya tiempo que está como distraída en medio del mundo. Nada le interesa, nada la mueve de ordinario; mas de repente una idea se fija, y no pudiendo equilibrarse con otras, produce la impulsión arrebatada. En estos últimos años hemos tenido varios movimientos de impulsión típica producidos por ideas fijas: integridad de la patria, justicia histórica y otras semejantes.

Ángel Ganivet, *Idearium español. El porvenir de España*

1. Observa el **tema de España**
2. Fragmento de un **ensayo**, uno de los géneros preferidos en el 98
3. ¿Te parece un tema de actualidad? Justifica tu respuesta (Propuesta para comentario de opinión)

TEXTO 2

Arrastra España su existencia deleznable, cerrando los ojos al caminar del tiempo, evocando en obsesión perenne glorias añejas, figurándose siempre ser aquella patria que describe la Historia. Este país de obispos gordos, de generales tontos, de políticos usureros, enredadores y «analfabetos», no quiere verse en esas yermas llanuras sin árboles, de suelo arenoso, en que apenas si se destacan cabañas de barro, donde viven vida animal doce millones de gusanos, que doblan el cuerpo, al surcar la tierra con aquel arado que importaron los árabes al conquistar Iberia; no se ve en esas provincias anchurosas, tan despobladas como estepas rusas; no se ve en esas fábricas catalanas, edificadas en el aire, sin materia prima, sin máquinas inventadas por nosotros, sostenidas merced al artificio de protectores aranceles; no se ve en esas minas de Vizcaya, de donde salen toneladas de hierro, que pagan los ingleses a cuatro o cinco duros, para devolvérselas en máquinas, cuyas toneladas pagamos nosotros en millares de pesetas; no se ve en esos vinos, que para que encuentren compradores han de filtrarse por los alambiques de Burdeos; no se ve en esas Universidades de profesores

interinos; en este Madrid hambriento; en esa prensa de palabras huecas; mírase siempre en la leyenda, donde se encuentra grande y aprieta los párpados para no verse tan pequeña. Si ella se viera tal como es, el posible desastre no la sorprendería tanto. (...)

Madrid, noviembre de 1897

Ramiro de Maeztu, Hacia otra España («Un suicidio»),

1. ¿Cuáles son los problemas que aquejan a España, según Maeztu? ¿Cree el autor que los españoles son conscientes de su situación?
2. ¿A qué desastre se refiere? ¿Qué visión de España nos ofrece?





TEXTO 3

La patria —decía Juan de Mairena—, es, en España, un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera. Si algún día tuviereis que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en poner os del lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostenten los lemas más abstractos. Si el pueblo canta la marsellesa, la canta en español; si algún día grita: ¡viva Rusia!, pensad que la Rusia de ese grito del pueblo, si es en guerra civil, puede ser mucho más española que la España de sus adversarios.

Antonio Machado, Juan de Mairena

1. ¿De qué forma distinta entienden el concepto de “patria” las clases altas y el pueblo llano? ¿Cuál de ellas le parece más verdadera al autor? De nuevo, el **tema de España**, como ves.
2. Relaciona estas ideas con el concepto de “**intrahistoria**” de Unamuno.

TEXTO 4

Luego fueron desfilando busconas, chulos y celestinas. Todo el Madrid parásito, holgazán, alegre, abandonaba en aquellas horas las tabernas, los garitos, las casas de juego, las madrigueras y los refugios del vicio, y por en medio de la miseria que palpitaba en las calles, pasaban los trasnochadores con el cigarro encendido, hablando, riendo, bromeando con las busconas, indiferentes a las agonías de tanto miserable desharrapado, sin pan y sin techo, que se refugiaba temblando de frío en los quicios de las puertas. [...]

Aquella transición del bullicio febril de la noche a la actividad serena y tranquila de la mañana hizo pensar a Manuel largamente. Comprendía que eran las de los noctámbulos y las de los trabajadores vidas paralelas que no llegaban ni un momento a encontrarse. Para los unos, el placer, el vicio, y la noche; para los otros, el trabajo, la fatiga, el sol. Y pensaba también que él debía de ser de éstos, de los que trabajan al sol, no de los que buscan el placer en la sombra.

Pío Baroja, La busca

1. En el texto se aprecia, en el desfile de tipos que Baroja ofrece, la crítica a cierto sector de la sociedad madrileña. Fíjate en la relación que guarda con el **tema de España**, tantas veces evocado por los escritores noventayochistas.

2. Pese al **antirretoricismo** de los autores del 98, Baroja maneja con eficacia la descripción de ambientes y personajes. Es el suyo un estilo **impresionista**: con unas cuantas pinceladas logra transmitir de forma atinada sus impresiones al lector.

3. El narrador no muestra de modo imparcial y objetivo la realidad, sino que toma partido por determinado sector social, algo característico de los narradores noventayochistas: el **subjetivismo**.

TEXTO 5

He dicho que los viejos admiten, al fin y al cabo, las innovaciones del modernismo (o como se quieran llamar tales audacias), y es muy cierto. Vicente Espinel era un modernista, hizo lo que hoy están haciendo los poetas jóvenes: innovó en la métrica. Y hoy los mismos viejos que denigran a los poetas innovadores encuentran muy lógico y natural componer una décima. El arcipreste de Hita se complace en haber *mostrado a los simples fablas et versos extrannos*. Fue un innovador estupendo, y esos versos *extrannos* causarían de seguro el horror de los viejos de su tiempo. De Boscán y Garcilaso no hablemos; hoy se reprocha a los jóvenes poetas americanos de lengua castellana que vayan a buscar a Francia su inspiración. ¿Dónde fue a buscarla Boscán, que nos trajo aquí todo el modernismo italiano? Lope de Vega, el más

furibundo, el más brutal, el más enorme de todos los modernistas, puesto que rompe con una abrumadora tradición clásica, será, sin duda, aplaudido por los viejos cuando se representa una obra suya. (...)

«Imitad a los clásicos —se dice a los jóvenes— no intentéis innovar.» ¡Y esto es contradictorio! La





buena imitación de los clásicos consiste en apartar los ojos de sus obras y ponerlos en lo porvenir; ellos lo hicieron así. No imitaban a sus antecesores: innovaban. De los que fueron fieles a la tradición, ¿quién se acuerda? Su obra es vulgar y anodina; es una repetición del arquetipo ya creado...

Azorín, *Antonio Azorín*

1. Sabiendo que el texto pertenece a una novela, y que los noventayochistas pretendieron renovar el género, observa cómo Azorín aporta una innovación: difumina la frontera entre la novela y otros géneros, como el ensayo. El fragmento es un ejemplo de ello.
2. Está presente el tema de la literatura, tan del gusto de los autores del periodo.

TEXTO 6

En Ruidera, después de veintiocho horas de carro, he descansado un momento; luego, venida la mañana, aún velado el cielo por los celajes de la aurora, hemos salido para la cueva de Montesinos. Cervantes dice que de la aldea hasta la cueva median dos leguas; ésta es la cifra exacta. Y cuando se sale del poblado, por una callejuela empinada, tortuosa, de casas bajas, cubiertas de carrizo, cuando ya en lo alto de los lomazos hemos dejado atrás la aldea, ante nosotros se ofrece un panorama nuevo, insólito, desconocido, en esta tierra clásica de las llanadas; pero no menos abrumador, no menos uniforme que la campiña rasa. No es ya la llanura pelada; no son los surcos paralelos, interminables, simétricos; no son las lejanías inmensas que acaban con la pincelada azul de una montaña. Es, sí, un paisaje de lomas, de ondulaciones amplias, de oteros, de recuestos, de barrancos hondos, rojizos, y de cañadas que se alejan entre vertientes con amplios culebreos. El cielo es luminoso, radiante; el aire es transparente, diáfano; la tierra es de un color grisáceo, negruzco. Y sobre las colinas sombrías, hoscas, los romeros, los tomillos, los lentiscos extienden su vegetación acerada, enhiesta; los chaparrales se dilatan en difusas manchas; y las carrascas, con sus troncos duros, rígidos, elevan sus copas cenicientas.

Otro largo rato ha transcurrido. El paisaje se hace más amplio, se dilata, se pierde en una sucesión inacabable de altibajos plomizos. Hay en esta campiña bravía, salvaje, nunca rota, una fuerza, una hosquedad, una dureza, una autoridad indómita que nos hace pensar en los conquistadores, en los guerreros, en los místicos, en las almas, en fin, solitarias y alucinadas, tremendas, de los tiempos lejanos. Ya, a nuestra derecha, la tierra cede de pronto y desciende en una rápida vertiente; nos encontramos en el fondo de una cañada. Y yo os digo que estas cañadas silenciosas, desiertas, que encontramos tras largo caminar, tienen un encanto inefable.

Azorín, *La ruta de don Quijote*

1. En el texto encontrarás dos de los temas clave del 98: **España y la literatura**. Y, de nuevo, se trata de un **ensayo**, un vehículo perfecto para las inquietudes de esta generación.
2. Otro rasgo es la **visión subjetiva del paisaje**: Azorín interioriza el paisaje agreste de la Mancha, y lo observa con una perspectiva literaria.
3. El estilo de Azorín se sustenta, a diferencia de otros autores del periodo, en la **descripción** minuciosa, detallista, de las cosas pequeñas.
4. Característico del 98 es el empleo de un **léxico rico**, al que se incorporan cultismos, neologismos y arcaísmos. Fíjate en la variedad de vocablos relacionados con el mundo rural.

TEXTO 7

El reinado isabelino fue un albur de espadas: espadas de sargentos y espadas de generales. Bazas fulleras de sotas y ases. El general Prim caracoleaba su caballo de naipes en todos los

baratillos de estampas litográficas: Teatral Santiago Matamoros, atropella infieles tremolando la jaleada enseña de los Castillejos:

— ¡Soldados, viva la Reina! (...)

Los héroes marciales de la revolución española no mudaron de grito hasta los últimos amenes.

— ¡Pegar fuerte!

¡No se enmendaban! Ante aquella pertinaz relajación, la gente neo se santigua con susto y aspaviento.





Las doctas calvas del moderantismo enrojecen. Los banqueros sacan el oro de sus cajas fuertes para situarlo en la pérvida Albión. La tea revolucionaria atorbellina sus resplandores sobre la católica España. Las utopías socialistas y la pestilencia masónica amenazan convertirla en una roja hoguera. El bandolerismo andaluz llama a sus desafueros rebaja de caudales. El labriego galaico, pleiteante de mala fe, rehúsa el pago de las rentas forales. Astures y vizcaínos de las minas promueven utópicas rebeldías por aumentar sus salarios. El huertano levantino, hombre de rencores, dispara su trabuco en las encrucijadas, bajo el vuelo crepuscular de los murciélagos. El pueblo vive fuera de la ley desde los olivares andaluces a las cántabras pomaradas, desde los toronjiles levantinos a los miñotos castañares. Falsos apóstoles predicán en el campo y en los talleres el credo comunista, y las gacetas del moderantismo claman por ejemplares rigores. Entre tricornios y fusiles, por las soleadas carreteras, cuerdas de galeotes proletarios caminan a los presidios de África.

Valle-Inclán, El ruedo ibérico I, La corte de los milagros

1. De nuevo, el **tema de España**, ahora desde la perspectiva deformante de Valle-Inclán.
2. Sí, los escritores del realismo también reflejaban en sus obras la realidad de su tiempo, incluso desfilaban por sus páginas personajes de la historia contemporánea (así lo vemos en Galdós). Pero en Valle la mirada es desde arriba: observa a sus personajes, en su teatro y en sus novelas, como peles, los caricaturiza: en teatro se llamará esperpento, su mejor versión.

1. *Albur*: Azar, suerte. 2. *Baza*: Número de cartas que en ciertos juegos de naipes recoge quien gana la mano. 3. *Fullero*: El que hace trampa y engaños en el juego. 4. *Baratillo*: Tienda en que se venden cosas de poco precio. 5. *Santiago Matamoros*: Es el propio apóstol Santiago convertido en un símbolo de la lucha contra los musulmanes. 6. *Tremolar*: Enarbolar los pendones, las banderas o los estandartes. 7. *Los Castillejos*: Se refiere a un episodio bélico ocurrido en 1860, cerca de Ceuta, entre España y Marruecos, a resultas del cual al general Prim se le concedió el título de Marqués de los Castillejos. Si bien Prim fue uno de los militares que encabezaron la revolución que acabó con el reinado de Isabel II y fue contrario a su monarquía, Valle recuerda que sus tropas eran arengadas en la batalla africana con el grito de: *¡Viva la Reina!* 8. *Neo*: Neocatólico, seguidor de la doctrina político-religiosa que aspira a restablecer en todo su rigor las tradiciones católicas en la vida social y en el gobierno del Estado. 9. *Pérvida Albión*: Se refiere a Gran Bretaña.

TEXTO 8

Había salido del hospital el día de Corpus Christi, y volvía, envejecida y macilenta, pero ya curada, a casa de su ama, a seguir nuevamente su vida miserable, su vida miserable de prostituta. En su rostro, todas las miserias; en su corazón, todas las ignominias. (...)

Llevaba en la mano un fardelillo con sus pobres ropas, unos cuantos harapos para adornarse. Sus ojos, acostumbrados a la semioscuridad, estaban turbados por la luz del día. (...)

Veía la procesión que pasaba por la calle, cuando un hombre, a quien no molestaba, la insultó y le dio un codazo; otros, que estaban cerca, la llenaron también de improperios y de burlas.

Ella trató de buscar, para responder a los insultos, su antigua sonrisa, y no pudo más que crispas sus labios con una dolorosa mueca, y echó a andar con la cabeza baja y los ojos llenos de lágrimas. (...)

En la procesión, bajo el sol brillante, lanzaban destellos los mantos de las vírgenes bordados en oro, las cruces de plata, las piedras preciosas de los estandartes de terciopelo. Y luego venían los sacerdotes con sus casullas, los magnates, los guerreros de uniforme brillante, todos los grandes de la tierra, y venían andando al compás de una música majestuosa, rodeados y vigilados por bayonetas, espadas y sables.

Y la mujer trataba de huir; los chicos la seguían, gritando, acosándola, y tropezaba y sentía desmayarse; y, herida y destrozada por todos, seguía andando con la cabeza baja y los ojos llenos de lágrimas.

En su rostro, todas las miserias; en su corazón, todas las ignominias.

De repente, la mujer sintió en su alma una dulzura infinita, y se volvió y quedó deslumbrada, y vio luego una sombra blanca y majestuosa que la seguía y que llevaba fuera del pecho el corazón herido y traspasado por espinas.

Y la sombra blanca y majestuosa, con la mirada brillante y la sonrisa llena de ironía, contempló a los sacerdotes, a los guerreros, a los magnates, a todos los grandes de la tierra, y, desviando de ellos la vista, y acercándose a la mujer triste, la besó, con un beso purísimo, en la frente.

Pío Baroja, Cuentos («La sombra»)



1. En el texto 8 habrás comprobado que Baroja se muestra escéptico con respecto a la naturaleza humana: mientras pasa una procesión, con todo su despliegue de boato y protocolo, una mujer sufre y es maltratada por los mismos que mirarán a la Virgen con devoción. Son evidentes su pesimismo y su agnosticismo.

Y ahora, TEXTOS DE UNAMUNO, el autor que se te propondrá para comentario. Empieza a practicar con estos fragmentos de algunos de sus ensayos y novelas: comenta los rasgos propios de la obra de Unamuno y del 98 que observas en ellos.

TEXTO 1

España está por descubrir, y sólo la descubrirán españoles europeizados. Se ignora el paisaje, y el paisanaje y la vida toda de nuestro pueblo. Se ignora hasta la existencia de una literatura plebeya, y nadie para su atención en las coplas de los ciegos, en los pliegos de cordel y en los novelones de a cuartillo de real la entrega, que sirven de pasto aun a los que no saben leer y los oyen. [...]

Me siento impotente para expresar cual quisiera esta idea que flota en mi mente sin contornos definidos, renuncio a amontonar metáforas para llevar al espíritu del lector este concepto de que la vida honda y difusa de la intrahistoria de un pueblo se marchita cuando las clases históricas lo encierran en sí, y se vigoriza para rejuvenecer, revivir y refrescar al pueblo todo al contacto del ambiente exterior. Quisiera sugerir con toda fuerza al lector la idea de que el despertar de la vida de la muchedumbre difusa y de las regiones tiene que ir de par y enlazado con el abrir de par en par las ventanas al campo europeo para que se oree la patria. Tenemos que europeizarnos y chapuzarnos en pueblo. El pueblo, el hondo pueblo, el que vive bajo la historia, es la masa común a todas las castas, es su materia proto- plasmática; lo diferenciante y excluyente son las clases e instituciones históricas. Y éstas sólo se remozan zambulléndose en aquél.

Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo* («Sobre el marasmo actual de España»)



TEXTO 2

Y otra vez que me encontré con don Manuel, le pregunté, mirándole derechamente a los ojos:

- ¿Es que hay infierno, don Manuel? Y él, sin inmutarse:
- ¿Para ti, hija? No.
- ¿Y para los otros, lo hay?
- ¿Y a ti qué te importa, si no has de ir a él?
- Me importa por los otros. ¿Lo hay?
- Cree en el cielo, en el cielo que vemos. Míralo —y me lo mostraba sobre la montaña y abajo, reflejado en el lago.
- Pero hay que creer en el infierno, como en el cielo —le repliqué.
- Sí, hay que creer todo lo que cree y enseña la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana. ¡Y basta!

Leí no sé qué honda tristeza en sus ojos, azules como las aguas del lago.

San Manuel Bueno, mártir

TEXTO 3

- Pero tú, Angelina, tú crees como a los diez años, ¿no es así? ¿Tú crees?
- Sí creo, padre.
- Pues sigue creyendo. Y si se te ocurren dudas, cállatelas a ti misma. Hay que vivir...

Me atreví, y toda temblorosa le dije:

- Pero usted, padre, ¿cree usted?

Vaciló un momento y reponiéndose me dijo:

- ¡Creo!
- ¿Pero en qué, padre, en qué? ¿Cree en la otra vida?, ¿cree usted que al morir no nos morimos del todo?, ¿cree que volveremos a vernos, a querernos en otro mundo venidero?, ¿cree en la otra vida?

El pobre santo sollozaba.

- ¡Mira, hija, dejemos eso!

Y ahora, al escribir esta memoria, me digo: ¿Por qué no me engañó?, ¿por qué no me engañó entonces como engañaba a los demás? ¿Por qué se acongojó?, ¿por- que no podía engañarse a sí mismo, o porque no podía engañarme? Y quiero creer que se acongojaba porque no podía engañarse para engañarme.

- Y ahora —añadió—, reza por mí, por tu hermano, por ti misma, por todos.

Hay que vivir. Y hay que dar vida.

San Manuel Bueno, mártir



TEXTO 4

Y dime, Orfeo, ¿qué necesidad hay de que haya ni Dios ni mundo ni nada? ¿Por qué ha de haber algo? ¿No te parece que esa idea de la necesidad no es sino la forma suprema que el azar toma en nuestra mente?

¿De dónde ha brotado Eugenia? ¿Es ella creación mía o soy creación suya yo?

¿O somos los dos creaciones mutuas, ella de mí yo de ella? ¿No es acaso todo creación de cada cosa y cada cosa creación de todo? Y ¿qué es creación?, ¿qué eres tú, Orfeo?, ¿qué soy yo? (...)

¡Qué vida esta, Orfeo, qué vida, sobre todo desde que murió mi madre! Cada hora me llega empujada por las horas que le precedieron; no he conocido el porvenir. Y ahora que empiezo a vislumbrarlo me parece se me va a convertir en pasado, Eugenia es ya casi un recuerdo para mí. Estos días que pasan... este día, este eterno día que pasa... deslizándose en niebla de aburrimiento. Hoy como ayer, mañana como hoy: Mira, Orfeo, mira la ceniza que dejé mi padre en aquel cenicero...

Esta es la revelación de la eternidad, Orfeo, de la terrible eternidad. Cuando el hombre se queda a solas y cierra los ojos al porvenir, al ensueño, se le revela el abismo pavoroso de la eternidad. La eternidad no es porvenir. Cuando morimos nos da la muerte media vuelta en nuestra órbita y emprendemos la marcha hacia atrás, hacia el pasado, hacia lo que fue. Y así, sin término, devanando la madeja de nuestro destino, deshaciendo todo el infinito que en una eternidad nos ha hecho, caminando a la nada, sin llegar nunca a ella, pues que ella nunca fue.

Niebla





6. EL NOVECENTISMO Y LAS VANGUARDIAS

Después del desastre de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) las nuevas generaciones en Europa defendieron la creación de un mundo nuevo, de un nuevo orden internacional y de nuevas expresiones artísticas. En España, ese afán por la modernización y la rebeldía se reflejó fundamentalmente en dos movimientos literarios: el novecentismo y las vanguardias.

6.1. Novecentismo

Se denomina así a la obra de un grupo de autores que alcanzan el momento de máximo esplendor a partir de 1914 (por lo que también se conoce al grupo como Generación del 14). Son autores con una sólida formación intelectual que vieron en lo europeo un modelo a imitar. No olvidan el problema de España, pero tienden a un mayor universalismo. En alguno de estos autores se observa el deseo de escribir para minorías cultas. Por otra parte, se produce en ellos una renovación de la lengua literaria, mediante la ampliación del vocabulario y la incorporación de neologismos, cultismos o vulgarismos.

En este grupo se pueden observar diferentes etapas: la inicial que abarca la primera década del siglo XX, una etapa de madurez hacia 1914, una convivencia con las vanguardias en los años 20 y, finalmente, la etapa de ocaso o término a partir de 1930.

En el Novecentismo encontramos en prosa principalmente ensayos y novelas. En la poesía habrá que destacar la figura de Juan Ramón Jiménez.

En el terreno del ensayo, las figuras más importantes son la de José Ortega y Gasset (1883-1956) y Eugenio D'Ors. Junto a ellos, encontramos a Manuel Azaña o Gregorio Marañón.

José Ortega y Gasset fue el fundador de la Revista de Occidente en 1923, y desde ella promovió la difusión de las tendencias filosóficas y científicas más importantes de la época. En un estilo singular, brillante y cuidado, utilizando incluso la metáfora y la ironía, muestra su pensamiento. Entre sus obras se encuentran La rebelión de las masas (en la que propugna que la sociedad debe estar regida por una minoría selecta) y La deshumanización del arte (con ideas que influyeron en las vanguardias españolas, y entre las que destacan que el arte debía procurar el placer estético).

La novela, por otra parte, es un género minoritario en el Novecentismo. Presenta dos líneas fundamentales, según desee seguir los modelos realistas o apartarse de ellos.

En este terreno encontramos autores como Ramón Pérez de Ayala o Gabriel Miró, además de Ramón Gómez de la Serna o Wenceslao Fernández Flores.

En la producción novelística de Ramón Pérez de Ayala podemos apreciar dos momentos. Las obras de la primera época, como A.M.D.G., tienen rasgos autobiográficos y presentan un tono pesimista. En la segunda época, se acentúan el simbolismo y la carga intelectual. El autor reflexiona sobre temas universales, como el amor o el honor en Tigre Juan y su continuación, El curandero de su honra. En esta obra, Juan se casa con Herminia, que lo abandona cuando



se siente cautivada por un vulgar donjuán. La historia acaba sin venganza, defendiendo que la honra no se funda en la opinión ajena, sino en la virtud personal.

Gabriel Miró escribe una prosa elaborada y descriptiva. Al autor le interesa la emoción que producen los objetos. Es autor de El obispo leproso.

Ramón Gómez de la Serna es conocido principalmente por sus greguerías, que son pensamientos o frases breves en los que se combina la metáfora con el humor. Su narrativa es vanguardista, como en El caballero del hongo gris.

Wenceslao Fernández Flores propone una visión irónica de la realidad. Una de sus obras más conocidas es El bosque animado.

En la poesía novecentista encontramos a Juan Ramón Jiménez, con una poesía minoritaria y difícil en constante creación. En una etapa intelectual, a partir de 1916, se aleja de la estética modernista.

6.2. Las vanguardias

Hay muchos rasgos comunes entre las Vanguardias y el Novecentismo. Ambos forman un movimiento artístico de entreguerras que tiene como finalidad la reacción contra la literatura anterior. Pero se diferencian en que la reacción de las Vanguardias es más radical, más violenta. El nombre, “Vanguardias”, fue acuñado durante la I Guerra Mundial (1914-1919) para designar las inquietudes artísticas de la “avanzadilla” cultural europea. Fue uno de los momentos de mayor unidad entre los artistas europeos. Pero no fue un movimiento unitario, sino que estaba formado por un gran número de movimientos, que compartían el deseo de crear un arte radicalmente distinto que rompiese definitivamente con el realismo y acabase con él. Y en esos movimientos hubo diferentes etapas desde las primeras manifestaciones.

En la literatura, la corriente vanguardista más importante fue el surrealismo. Surgió en Francia a partir del Dadaísmo hacia 1924, cuando André Breton publica un Manifiesto del movimiento. El surrealismo buscaba bucear más allá de la realidad y de la lógica. Pretendía liberar y manifestar los impulsos reprimidos, el fondo inconsciente del ser humano. En la poesía se empleaba la escritura automática. Mediante esta técnica se transcribía lo que sugería y dictaba la mente sin que, en teoría, mediara la razón lógica. Así se conseguía una auténtica expresión libre del lenguaje, con insólitas asociaciones de palabras e imágenes oníricas.

En español adquieren especial relevancia dos corrientes poéticas vanguardistas: el creacionismo y el ultraísmo. El primero fue un movimiento propugnado por el chileno Vicente Huidobro, quien en 1921 publicó un escrito justificando este movimiento. Buscaba crear la propia realidad en el poema por medio de imágenes originales y nunca dichas. Se caracteriza por la ruptura de la realidad visible para crear una nueva realidad que tuviera sentido en sí misma. Se trataba de “hacer florecer la rosa en el poema”, no cantarla, y de “hacer un poema como la naturaleza hace un árbol”. El ultraísmo recogió parte de la influencia dadaísta y futurista. Surgió en España hacia 1919, con el Manifiesto Ultra firmado entre otros por Guillermo de la Torre. El ultraísmo intentaba resumir en él mismo todas las vanguardias mediante la ruptura del discurso lógico y la introducción de innovaciones

tipográficas. Se renovaron las metáforas, se exaltaba el mundo moderno y las máquinas, se sustituían los signos de puntuación por signos matemáticos, se trataba de eliminar lo sentimental y personal. Había una relación de elementos siempre que esa relación no se produjera en la realidad. A este movimiento se unieron autores como Gerardo Diego.



Otros movimientos vanguardistas importantes fueron el futurismo y el dadaísmo. El primero nació en Italia, promovido por Marinetti. Ensalzaba el antirromanticismo y la civilización mecánica y técnica. Propugnaba romper con los cánones estéticos y los temas del pasado. El dadaísmo toma como nombre una palabra sin sentido, escogida al azar (al parecer, a partir de una palabra infantil, dadá). Surge gracias al rumano Tristan Tzara en 1916. Como movimiento aspiraba a instaurar una expresión original, absurda y fuera de toda lógica. Las ideas de este movimiento abrieron paso al surrealismo.

Tanto el futurismo como el dadaísmo tuvieron una vida corta.

Referencia:

Littera.es/novecentismo.las.vanguardias

By Encarna Pérez, Febrero 18.2017

La generación del 27 consiste en un grupo variado d escritores compuesto por nombres como Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Luis Cernuda y Rafael Alberti, a los que también se unen Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.

Entre los rasgos destacables de esta generación cabe resaltar que todos nacen en un período de quince años, contando con una formación intelectual universitaria (la mayoría en la Residencia de Estudiantes) y gran variedad de estilos literarios. No obstante, todos desean renovar el lenguaje poético en busca de la perfección conceptual y formal, por lo que tomando a Góngora como modelo, sus objetivos se centran fundamentalmente en el empleo adecuado de la lengua y el rechazo del sentimentalismo.

En general, se puede hablar de una tendencia al equilibrio entre lo intelectual y lo sentimental, entre una concepción romántica y clásica del arte, entre el arte para mayorías y para minorías, entre lo universal y lo español, entre la renovación y la tradición...

Muestran gran admiración por los clásicos (especialmente por Góngora, aunque también dedican obras a otros autores como Garcilaso de la Vega), se interesan por la Generación del 98 (Juan Ramón, Unamuno, Machado, Rubén Darío...) y se sienten próximos a las Vanguardias lo que les llevará a experimentar nuevas técnicas y procesos creativos.

En este sentido, cabe hablar de tres etapas:

-Primera etapa (hasta 1927): influenciados por Bécquer y el Modernismo, se orientan hacia una "poesía pura", eliminando del poema todo lo anecdótico lo que da como resultado una poesía hermética y fría (Guillén y Alberti).



-Segunda etapa (1927-Guerra Civil): se inicia un proceso de rehumanización opuesto a la poesía pura lo que supone la aparición de nuevos temas más humanos (amor, frustración, existencialismo, etc.) ligado al Surrealismo.

-Tercera etapa (1936): la muerte de Lorca supone la dispersión del grupo, parte ahora en España y parte en el exilio.

6.3. Las vanguardias, autores y corrientes

En las primeras décadas del siglo XX se habían expandido por el mundo los inventos modernos como la luz eléctrica, el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo, los transatlánticos, el automóvil y el aeroplano (patentados en su momento en Europa y los Estados Unidos).

En esa vorágine de transformación y novedad, los escritores y artistas de la época convirtieron a su práctica en una suerte de laboratorio estético, destinado a experimentar con las creaciones simbólicas y sus diversos lenguajes. Estos grupos surgieron con una propuesta que obedeció a la necesidad de renovación estética tanto en las artes plásticas como en las letras. Las escuelas literarias de este movimiento cultural fueron posteriormente agrupadas por la crítica bajo el nombre común de vanguardias.

La palabra vanguardia proviene del francés *avant-garde* y designa a los hombres que van adelante. En un principio, la palabra estaba vinculada al ámbito militar y aludía a los soldados que iban adelante preparando el terreno para que pasara la parte más importante del ejército. En la esfera cultural, la palabra adquiere la significación del impulso “guerrero” de los movimientos, cuyos representantes se consideraron ubicados en puestos de avanzada en el campo del arte y en contra de todo lo académico ya establecido, expresándose mediante la ruptura de las propuestas estéticas del pasado.

El objetivo principal de las vanguardias consistió en modificar los antiguos sistemas de representación, es decir, el realismo y el naturalismo en la literatura, alejándose de sus postulados. Tanto el sistema de representación realista como el naturalista, que se basaban en la observación de la realidad para luego recrearla, fueron el blanco de los movimientos renovadores.

Se trató de un fenómeno mayoritariamente urbano y de las grandes capitales, como Madrid, Buenos Aires, París, Moscú y Milán.

Algunas estrategias comunes a todos los movimientos vanguardistas consistieron en la formación de grupos, la expresión de sus objetivos, propuestas, posiciones estéticas y antagonismos mediante manifiestos y la creación de revistas, que serían el medio privilegiado para desarrollar sus ideas.

Las vanguardias se iniciaron con la aparición del Futurismo en 1909, cuando el escritor italiano Filippo Tommaso Marinetti publicó un manifiesto en el que proclamaba su desprecio por el amor, por la sensibilidad, por la mujer, por la luna, y su admiración por todo aquello



que significara progreso: la industria, las máquinas, los deportes, los inventos y, sobre todo, la velocidad. Se presentó como una antítesis violenta contra el arte oficial y postuló la glorificación de todos esos conceptos, que adquirieron una nueva significación a partir del siglo XX.

Marinetti abogó en su Manifiesto Futurista (ver anexo 1, pág. 16) por destruir la sintaxis, emplear el verbo solo en infinitivo y suprimir del discurso los adjetivos, los adverbios y los signos de puntuación. También propuso deshumanizar la obra de arte evitando cualquier referencia al yo.

Otro movimiento que dio inicio a las vanguardias fue el Cubismo literario, creado por el escritor francés Guillaume Apollinaire como derivación del Cubismo pictórico de Pablo Picasso, Georges Braque y Juan Gris. Al igual que éste, el Cubismo literario pretendió la descomposición de la realidad para recomponerla libremente. El desarrollo argumental se sustituyó por un conjunto de imágenes visuales y conceptos, que se presentan simultáneamente desde distintos puntos de vista.

Por influencia del Futurismo, el Cubismo literario concedió mucha importancia a los aspectos tipográficos que pueden realzar la presentación del poema, hasta el punto que a veces los versos representan las líneas de un dibujo. A esta especial disposición se la denomina caligrama, por haberla utilizado Apollinaire en su obra Calligrammes.

Las vanguardias tomaron fuerza con el dadaísmo y el surrealismo o superrealismo.

El movimiento Dadá fue fundado en 1916 por el editor, ensayista y poeta rumano Tristán Tzara, el escritor alemán Hugo Ball, el artista alsaciano Jean Arp y otros intelectuales de Zurich (Suiza) (ver anexo 2, pág. 16).

El nombre de este movimiento alude al balbuceo infantil (además de significar “caballito de juguete” en francés) y se dice que el término fue elegido por Tzara al abrir al azar un diccionario en una de las reuniones que el grupo celebraba en el cabaret Voltaire de Zurich.

Según Tzara, dadá nació de una rebelión que en aquel momento era común a todos los jóvenes y expresaba la exigencia de una adhesión completa del individuo a las necesidades de su naturaleza. Se consideró la expresión de una protesta nihilista contra la totalidad de los aspectos de la cultura occidental, en especial contra el militarismo existente durante la I Guerra Mundial e inmediatamente después.

Por otra parte, el dadaísmo propugnó la abolición de la lógica, el quebrantamiento de las normas, la liberación de la fantasía y la creación de un lenguaje incoherente que fuera reflejo de las contradicciones grotescas y de las incongruencias de la vida.

Con el fin de expresar el rechazo de todos los valores sociales y estéticos del momento, y todo tipo de codificación, los dadaístas recurrían con frecuencia a la utilización de métodos artísticos y literarios deliberadamente incomprensibles, que se apoyaban en lo absurdo e irracional. Sus representaciones teatrales y sus manifiestos buscaban impactar o dejar perplejo al público con el objetivo de que éste reconsiderara los valores estéticos establecidos.

Como movimiento, **el Dadá** decayó en la década de 1920 y algunos de sus miembros se convirtieron en figuras destacadas de otros movimientos artísticos modernos, especialmente del surrealismo (a mitad de la década de 1950 volvió a surgir en Nueva York cierto interés por el Dadá entre los compositores, escritores y artistas, que produjeron obras de características similares)

Aunque fue un movimiento efímero, el dadaísmo contribuyó a sentar las bases del Surrealismo.

El Surrealismo o Superrealismo nació en 1924, año en que el poeta francés André Breton lanzó su Manifiesto del surrealismo.

El objetivo del Surrealismo fue liberar totalmente al individuo de las ataduras racionales, morales y estéticas que impiden que se manifieste tal como es. Por eso los surrealistas concedieron gran importancia a lo onírico, es decir, al mundo de los sueños, ya que durante el sueño surgen sin trabas las fantasías y los deseos que se ocultasen el subconsciente del individuo.

Uno de los métodos propuestos por los surrealistas para acceder al subconsciente fue la “escritura automática”. Este procedimiento consiste en un rápido monólogo que transcriba con fidelidad el pensamiento sin que la razón ejerza ningún tipo de crítica sobre los pensado. El resultado de la escritura automática es la creación de un lenguaje ilógico pero sugerente, dirigido a provocar reacciones subconscientes en el receptor. La sintaxis se rompe y la puntuación desaparece, pero a la vez surge un conjunto de imágenes evocadoras que contrastan con la realidad circundante.

Las vanguardias europeas llegaron a América e impactaron a los creadores, que adoptaron sus características y las recrearon.

En el mundo de habla hispana, la nueva estética adoptó los nombres de creacionismo y de ultraísmo.

El Creacionismo fue, por la procedencia de su fundador, un movimiento de filiación hispanoamericana, pero nació ligado a los movimientos europeos de vanguardia. Fue fundado por el primer poeta vanguardista de Hispanoamérica, el chileno Vicente Huidobro. Para éste, el poeta debía huir de la descripción e imitación de la naturaleza o de la realidad para crear realidades nuevas e independientes, esto es crear un nuevo mundo con sus propias reglas. “Hasta ahora –explica Huidobro- no hemos hecho otra cosa que imitar el mundo en sus aspectos. No hemos creado nada. ¿Qué ha salido de nosotros que no estuviera antes parado ante nosotros, rodeando nuestros ojos? [...] Hemos aceptado sin mayor reflexión el hecho de que no puede haber otras realidades que las que nos rodean, y no hemos pensado que nosotros también podemos crear realidades en un mundo nuestro, en un mundo que espera su fauna y su flora propias.”

Según Huidobro, “un poema creado es un poema en que cada parte constitutiva y todo el conjunto representan un hecho nuevo, independiente del mundo externo, desligado de toda otra realidad que él mismo es algo [...] que no puede existir en otra parte que en la cabeza del poeta”. Las ideas de Huidobro sobre la autonomía de la creación artística se resumen en estos versos: “¿Por qué cantáis la rosa, oh poetas?/Hacedla florecer en el poema.”



El **Ultraísmo** surgió hacia 1920 como una conjunción de elementos futuristas, cubistas, dadaístas y creacionistas. Su objetivo era “ir más allá de la realidad y de las estéticas pasadas y consagradas” (según sus iniciadores españoles, entre los que estaba el crítico Guillermo de Torre y a los que frecuentó el joven Borges), proponiendo una renovación radical en el lenguaje y en los temas poéticos. Los autores ultraístas consideraron la metáfora y la imagen como eje del poema y propusieron la deshumanización de la poesía mediante la supresión de la anécdota y del sentimentalismo.

Si bien los diferentes movimientos vanguardistas tuvieron sus características propias, existieron ciertos rasgos comunes a todos ellos:

El quiebre con los preceptos académicos y con la normativa: se deseaba crear un arte nuevo, ya que las normas “esclavizan” al creador;

La búsqueda experimental de una nueva expresión: La escritura de las vanguardias hizo un uso desaforado de la metáfora, de la asociación inusitada de imágenes y de la liberad sintáctica e introdujo en la literatura algunas innovaciones duraderas: el verso libre, el mundo onírico como una realidad otra, la reflexión sobre el lenguaje como objeto (artefacto) y como práctica (artificio), la desacralización del arte y el humor desopilante.

La valoración de lo irracional como modo de percepción del mundo: varios de estos movimientos (en especial el surrealismo) desvalorizaron la vigilia como momento ideal para crear, y por lo tanto, consideraron que los estados de semiconciencia, cercanos al sueño, son perfectos para desarrollar la labor creativa;

El feísmo: el arte vanguardista buscaba provocar una reacción en el destinatario y para lograrlo se valió de lo desagradable;

El arte no figurativo: las vanguardias se declararon en contra de un arte imitativo de lo externo;

La nueva disposición geográfica: las palabras se distribuyen en el papel con total libertad. Los vanguardistas suprimieron los signos de puntuación y los conectores; es frecuente en el verso la pérdida de la rigidez de la rima y la métrica fijas.

La expresión de sus ideales artísticos y su concepción del mundo a través de manifiestos y revistas literarias;

El deseo de aunar todas las artes: literatura, pintura, música, etc. Por ese motivo el poema puede adquirir, a través de la distribución de las palabras, la forma del objeto descrito (como en el caso de los caligramas).



En Argentina, Jorge Luis Borges creó la revista mural Prisma, y más tarde, Proa, la cual se convirtió en la difusora de la vanguardia nacional.

El grupo vanguardista del país se concentró tras la revista Martín Fierro a partir de la publicación de Veinte poemas para ser leídos en el tranvía, de Oliverio Girondo, quien en 1924 escribió el Manifiesto martinfierrista (ver anexo 4, pág. 16), en el que declaró sus principios a la manera de los movimientos vanguardistas europeos. Girondo junto con Evar Méndez (el director de la revista), Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes, Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal, Ricardo Molinari, Alfredo Brandán Caraffa y Macedonio Fernández, entre otros, integraron el Grupo Florida (tal denominación se debe a la calle del centro de Buenos Aires donde funcionaba Martín Fierro). Borges había llegado de España en 1921 trayendo las ideas ultraístas, las cuales fueron el fundamento que llevaron adelante los miembros de la revista. Lo nuevo en poesía, entonces, debía dar cuenta de los estados internos del poeta, mediante el uso de la metáfora y el verso libre, alejado de las leyes del ritmo y de la estrofa clásica.

Para este grupo era necesario crear un espacio para que sus obras pudiesen ser leídas por un público que, hasta ese momento, estaba acostumbrado al realismo en la prosa y a la estética modernista en la poesía.

Además, a los vanguardistas argentinos les preocupaba encontrar en medio de tanta innovación, una voz propia, una expresión diferenciada de los modelos europeos. Así rechazaron los temas solemnes y asumieron la ironía y el humor, mezclaron lenguaje literario y coloquial y poetizaron el suburbio y los arrabales.

Al tratarse de un movimiento de ruptura con los cánones estéticos convencionales, los escritos de las vanguardias entremezclaron prosa y verso, palabras y dibujos, elementos ficcionales y no ficcionales, etc.

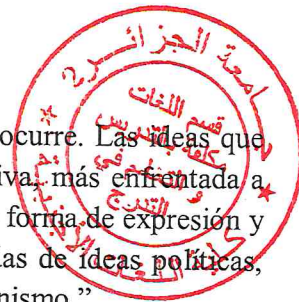
Esta nueva propuesta estética de las vanguardias contribuyó a la desintegración de la división histórica de los géneros, abriendo nuevos caminos para la literatura.

7. Nuevas tendencias hacia 1930

Hacia fines de la década de 1920, el panorama sociopolítico europeo de la primera posguerra mostraba, por una parte, el socialismo consolidado en la Unión Soviética y por la otra, el crecimiento del nazismo en Alemania con Adolfo Hitler cada vez más cerca del poder. Con la caída de la Bolsa de Nueva York en 1929, la economía de los Estados Unidos colapsó y el mundo se vio arrastrado a una crisis financiera de la mayor envergadura y magnitud. En ese marco, muchos escritores comenzaron a pensar que su literatura no era más de posguerra, sino de preguerra.

Desde el triunfo de la Revolución Rusa de 1917, el socialismo se hallaba en continua expansión a través de los partidos de izquierda que actuaban en los distintos países; estos partidos, de corte internacionalista, se caracterizaban por tener una fuerte política editorial y de difusión cultural entre los sectores medios y bajos de la sociedad.

Pero, como Manuel Lamana dice (1967), “[...] hacia 1930 algo nuevo ocurre. Las ideas que exponen los autores son otras. La nueva generación parece más reflexiva, más enfrentada a los problemas inmediatos. Los escritores se vuelcan más al ensayo como forma de expresión y parece cultivarse menos la poesía. Incluso encontramos novelas cargadas de ideas políticas, de intenciones sociales. Diríase que estamos en busca de un nuevo humanismo.”



En un clima de crisis e incertidumbre que fue creciendo, tanto en Europa como en América, a lo largo de las década de 1920 y 1930, se produjeron numerosos ensayos que daban cuenta de las variados ángulos de la situación, obras narrativas de experimentación con el lenguaje y presencia de inquietantes mundos interiores, nuevas temáticas ligadas tanto a la denuncia como a la desazón social, poesías con recuperación de sentido en una practica de absoluta libertad formal.

En esas décadas publican sus obras el irlandés James Joyce, los norteamericanos Scott Fitzgerald y William Faulkner, los franceses Valéry, Aragon y Malreaux, los italianos Pirandello y Ungaretti, el griego Kavafis, el portugués Pessoa, los españoles Valle Inclán, Unamuno y García Lorca, el ruso Maiakowski y el peruano César Vallejo. Fue también el momento en que los escritores norteamericanos de la “generación perdida” abandonaron definitivamente su país para vivir en Europa.

En América Latina era la época del indigenismo (y de la gran “narrativa indigenista”, concientizadora y propositiva) en su doble vertiente: preservar al indio en su cultura o integrarlo en la sociedad de manera valorizada. Paralelamente la Revolución Mexicana logró estabilizarse en el poder, y con los años cruentos y con la incipiente estrategia institucional como referente narrativo, se fue configurando un importante y singular ciclo de “novelas de la revolución”.

Con respecto al panorama argentino de la época, con la aplicación de la Ley Sáenz Peña, el Radicalismo había ganado las elecciones nuevamente (con la elección de Yrigoyen en 1928). Desde el primer día de su segunda presidencia comenzó a desplegarse la estrategia conspirativa que, en 1930, inició en el país la violencia de los golpes de Estado para derrocar a un gobierno elegido por el pueblo.

El desconcierto y el malestar entre la intelectualidad democrática fue grande y dio lugar a que comiencen a escribirse nuevamente grandes ensayos de la identidad nacional: El hombre que está solo y espera de Raúl Scalabrini Ortiz (uno de sus textos más decisivos en cuanto a la identidad nacional, en el que caracteriza a un modelo de argentino ensimismado y silencioso, que aguarda pacientemente la llegada del momento de la liberación nacional) y el influyente ensayo Radiografía de la Pampa de Ezequiel Martínez Estrada aparecieron en los primeros años de la década del 30.

Pocos años después, durante la década de 1940, Eduardo Mallea situó su principal producción con centro en problemas nacionales y presentando a unos individuos categorizados entre “lo visible” (falsos valores, vida social) y “lo invisible” (la vida interior), publicando posteriormente Historia de una pasión argentina.

La influencia del escritor francés Roman Rolland (antifascista y pacifista) sobre el pensamiento latinoamericano de izquierda fue muy amplia. En la Argentina fue especialmente significativa en los escritores ligados a la revista Claridad del Grupo Boedo: César Tiempo, Leónidas Barletta; Roberto Mariani, Raúl González Muñón, Enrique Amorim, Nicolás Olivari, Álvaro Yunque y Elías Castelnuovo, entre otros.



Este grupo se aproximó a la literatura revolucionaria para denunciar los aspectos más sombríos del hombre y de la sociedad, como suelen ser las consecuencias de la pobreza en un mundo regido por las leyes del capitalismo. Los escritores de Boedo se enfrentaron a la literatura romántica y vacía de contenido social. Éstos expresaron su postura mediante fichas que pegaban en las calles o notas editoriales. Dos de estos se consideraron significativos: un afiche firmado por Barletta y Olivari que expresaba su adscripción al realismo y una nota editorial publicada en 1926 en Los pensadores que, bajo el título de “Nosotros y ellos”, representó la más clara definición del grupo, ya que en ella planteaban que “[...] La literatura no es un pasatiempo de barrio o camorra, es un arte universal cuya misión puede ser profética o evangélica”.

Como se ve en este fragmento, para los escritores de Boedo la literatura no era un entretenimiento pasajero ni un elemento decorativo; era un medio para transmitir las ideas revolucionarias; debía utilizarse para transformar la realidad en la que estaban inmersos, al mismo tiempo que mostraba las injusticias y los sufrimientos de los sectores más pobres. Su preocupación residía, y en esto se diferenciaba del realismo, en cómo hacer más efectiva la literatura.

Entre 1924 y 1927 aparecía por segunda vez la revista Martín Fierro. La ideología que postuló tuvo dos ejes centrales: una mirada crítica hacia la tradición literaria (representada en particular por el realismo, el simbolismo y el modernismo), y una postura ambivalente hacia el público, al que, por un lado, denominaba en su manifiesto “hipopotámico e impermeable”, porque le resultaba difícil aceptar las nuevas ideas, y por otro, le exigían una nueva sensibilidad, una nueva mirada hacia el arte vanguardista y una nueva forma de plantearse la escritura, a partir del uso del lenguaje coloquial.

Con respecto al grupo de Florida, la mayoría de los poetas, con excepción de Girondo, abandonaron la vanguardia y se volcaron a un lirismo neorromántico, volviendo a trabajar la innovación sobre el verso clásico (Ricardo Molinari, Leopoldo Marechal, por ejemplo).

En la misma línea de perfección y el equilibrio formal, la poesía de Borges profundizó en la temática del suburbio y de la historia personal/nacional. En 1928, publicó un nuevo libro de ensayos, El idioma de los argentinos (ver anexo 5, pág. 16). En él aportó conceptualizaciones interesantes a la discusión sobre la conveniencia o posibilidad de hablar y producir una escritura con características propias, distintivas de lo nacional.

También en 1928 Macedonio Fernández (gran admirado de Borges) publicó No todo es vigilia la de los ojos abiertos, un libro singular, crítico, humorístico y desencantado, con “ensayos” de inquietudes metafísicas tratadas desde la ironía y dislocadas hasta el absurdo.

Desde fines de la década de 1910, la política cultural de los partidos de izquierda había contribuido a la difusión de sus pensadores internacionales entre un nuevo público consumidor de literatura en ediciones populares, que incluían, entre otras cosas, novelas realistas rusas y novelas francesas de folletín.

En esas ediciones Roberto Arlt leyó, entre otros, a Dostoievski y a Ponson du Terrail, y esa lectura, junto con la de revistas de divulgación técnica también populares en la época, impactó en su escritura.

Arlt no perteneció ni al grupo de Florida ni al de Boedo, aunque mantuvo una estrecha relación con ambos. En 1926, publicó en la revista Proa el primer capítulo de su novela El juguete Rabioso. En ellas, al igual que en Los siete locos (1929) y Los lanzallamas (1931), describe a tipos marginales o extravagantes de la periferia porteña, embarcados en el delito, la soplonería, la revolución o imposibles empresas industriales, todo entremezclado sin responder a un estricto dogma ideológico y signado por el fracaso o la traición. Estas obras se caracterizaron por un nuevo realismo introspectivo reformulado y profundizado, con personajes ciudadanos lastimados que oscilan entre la ilusión de transformar el mundo y la amargura de la derrota cotidiana. Luego escribió otras novelas, cuentos y obras de teatro, aunque también se volcó al periodismo publicando, entre otros, Aguafuertes porteñas, especie de crónicas breves sobre la actualidad.

Tanto su actividad de escritor de novelas y cuentos como la de periodista permiten vislumbrar en Arlt una continua relación entre escritura y dinero. Escribir para el mercado no sólo le dio prestigio, sino que también le permitió contar con los ingresos necesarios para vivir. En este aspecto, Arlt representó en la década del 20 la figura del escritor profesional, aquel que vive de lo que escribe y que entabla una relación directa con el mercado de bienes simbólicos.

Un nuevo teatro también tuvo lugar hacia 1930. Este se caracterizó por una definida intención y compromiso social transformador (Leónidas Barletta) y otro de una conflictividad dramática profunda y compleja, con personajes que muestran que nada, ni lo abyecto ni lo sublime, es nunca lineal (Samuel Eichelbaum).

Sintetizando, las características de las nuevas tendencias fueron las siguientes:

La consolidación de la figura del intelectual

La conciencia de la crisis desde esa perspectiva

La escritura agónica y reflexiva

La literatura de denuncia

La disponibilidad de nuevas herramientas literarias

La recuperación renovada de tendencias estéticas anteriores

La visión crítica de la ciudad y del país rural.





Todos estos ensayistas, poetas, narradores y dramaturgos, disponen en la “entreguerra” de nuevas herramientas literarias, conceptuales e ideológicas “inventadas” por sus pares europeos y norteamericanos, a los que reformulan y transforman en su práctica de escritura; la literatura como arma de combate y transformación; el ensayo como forma crítica de la ideología; el imaginario surrealista; la libertad formal y la “poesía pura”; el monólogo interior, la ruptura de la temporalidad lineal, la enumeración caótica, las técnicas del fluir de la conciencia y del punto de vista; la reescritura de tendencias estéticas anteriores (barroca, romántica, realista), etc.

Con estas y otras herramientas de innovación, atravesadas por las calamidades nacionales e internacionales de las décadas de 1930 y 1940, los escritores emprenderán, hacia 1950, otra gran transformación de la literatura contemporánea, en la que los latinoamericanos ocuparán un papel central.

Conclusión

El análisis de los cambios e innovaciones en la literatura que tuvieron lugar en la Argentina y en el mundo hacia fines del siglo XIX y durante el siglo XX permiten distinguir cuáles fueron los principales movimientos surgidos en la época:

El Romanticismo, surgido hacia 1830 y que en el país reflejó el período de la anarquía primero y de la organización e institucionalización después, caracterizándose por el culto al “yo”, el idealismo y la búsqueda de identidad nacional;

El Realismo y el Naturalismo que surgen hacia mediados del siglo XIX como oposición a la subjetividad del Romanticismo y pretenden mostrar la realidad de manera objetiva mediante la observación y el registro directo de las situaciones y personajes que se describen y con la explícita denuncia y demanda de transformación social;

El Modernismo de principios del siglo XX, primer movimiento hispanoamericano, que, basada en los movimientos parnasianista y simbolista, realiza la búsqueda de la belleza en la poética (los autores escribieron con un fin exclusivamente estético);

La Vanguardias como movimientos de ruptura de las estéticas anteriores, iniciadas por el Futurismo (con su éxtasis por todo aquello que significara progreso) y el Creacionismo (con la aparición de los caligramas) y realizadas por el Dadaísmo (que promovió el quebrantamiento de las normas, la liberación de la fantasía y la creación de un lenguaje incoherente) y el Surrealismo (que dio importancia al inconsciente y al mundo onírico, instaurando la “escritura automática”);

Las nuevas tendencias literarias hacia 1930, con la exposición ideológica y reflexiva mediante ensayos y la nueva percepción acerca de la figura del escritor en su relación con la sociedad y cuyas obras se dirigen a un mercado de bienes simbólicos, es decir el espacio donde circulan las obras literarias y adquieren un valor más allá del económico, según el reconocimiento del público y la crítica.

Al explorarse desde distintos sentidos, la literatura y la forma de percibirla fueron atravesando una serie de transformaciones. Cada movimiento literario con sus innovaciones, posturas, discrepancias y antagonismos han dejado su huella en la historia literaria. El análisis con respecto a esto sigue vigente en la actualidad gracias a las obras que los escritores fueron produciendo; a través de éstas fueron imponiendo, de manera particular, nuevas modas y tendencias de escritura.





8. Generación del 27

Se denomina Generación del 27 a un grupo de poetas y escritores españoles que comenzaron a brillar dentro del panorama literario a partir de 1920.

La denominación se asignó a partir del homenaje que algunos de sus miembros rindieron a Luis de Góngora en Sevilla para el tercer centenario de su muerte en diciembre de 1927.

Este grupo de poetas fue capaz de asimilar la tradición literaria e integrarla con los movimientos de vanguardia vigentes en aquella época. Pese a sus diferencias literarias, estos poetas mostraban inquietudes y gustos estéticos afines, también tenían una estrecha relación de amistad.

Los autores que tradicionalmente se asocian a esta generación son: Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Emilio Prados, Rafael Alberti, Luis Cernuda y Manuel Altolaguirre. Aunque el grupo puede ser más extenso.

Integrantes de la Generación del 27 en el homenaje a Góngora en el Ateneo de Sevilla.

La Generación del 27 surge en un contexto de continuos cambios sociales y políticos. En pocos años se dieron acontecimientos muy dispares en el país.

Primero, la dictadura de Primo de Rivera, entre 1923 y 1930. Seguidamente, la instauración de la Segunda República Española en 1931. Por último, el estallido de la Guerra Civil Española en 1936, que supuso el deceso y exilio de algunos escritores de esta generación.

Veamos, a continuación, las particularidades de la obra poética de cada uno de los autores. Así como las características de uno de los grupos de poetas más importantes de la literatura española del siglo XX.

Principales autores de la Generación del 27

Pedro Salinas (1892-1951)

El escritor y poeta madrileño fue el más longevo de la generación del 27. Popularmente conocido como “el poeta del amor”, en su producción poética se pueden diferenciar tres etapas.

En la primera etapa (1923-1932), Salinas encuentra una gran inspiración en Juan Ramón Jiménez y la poesía pura, la cual aúna con el vanguardismo. De este periodo destacan obras como Presagios (1923), Seguro azar (1929) y Fábula y signo (1931).

Con obras como La voz a ti debida (1934), Razón de amor (1936) y Largo lamento (1939) Salinas inicia su segunda etapa (1931-1939), donde profundiza en experiencias amorosas.

Para el poeta, el amor es lo que da sentido al mundo:

Para vivir no quiero



islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!
Quítate ya los trajes,
las señas, los retratos,
yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
hija siempre de algo.
Te quiero pura, libre,
irreductible: tú.

La tercera etapa (1939-1951) está marcada por el exilio del poeta. En ella destacan: El contemplado (1946), Todo más claro (1946) y Confianza (1955). Es un período donde predomina el compromiso del autor con la realidad y refleja su descontento en poemas como Cero, de Todo más claro, sobre la amenaza de la bomba atómica.

Jorge Guillén (1893-1984)

Este escritor de Valladolid compaginó su carrera como profesor con su obra poética, Clamor, Final y Cántico (1928), su ejemplar más destacado que cuenta con cuatro versiones.

En su trabajo se pueden distinguir dos etapas. Por un lado, la primera etapa, antes de la guerra Guillén mantiene, a diferencia del resto de autores de esta generación, una visión optimista de la vida y del mundo. Toda su obra se recoge en Cántico (1928), que cuenta con ediciones posteriores.

En su segundo periodo, tras la guerra, Guillén desde el exilio cambia su forma de ver el mundo. Pasa a tener una visión menos optimista para dar testimonio al dolor y las injusticias. Destaca la obra Clamor publicada en tres partes: Maremagnum (1957), Que van a dar en la mar (1960) y A la altura de las circunstancias (1963).

En este fragmento del poema llamado Historia extraordinaria que escribió sobre el bombardeo de Rotterdam durante la Segunda Guerra Mundial es uno de los más representativo de esta etapa:

Y bajo los diluvios demoníacos,
Reiterada la furia
Con método,
Fue conseguida —casi—



La destrucción total.
Y cayeron minutos, meses, años.
Y no credo entre ruinas
El amarillo jaramago solo,
Amarillo de tiempo,
De un tiempo hueco a solas.
Se elevaron los días, las semanas.
Y vertical, novel,
Surgid el nombre de siempre.
Ya Rotterdam es Rotterdam.
¡Salud!

(...)

Gerardo Diego (1896-1987)

Gerardo Diego fue poeta y profesor originario de Santander con una vasta obra poética, la cual es difícil clasificar por etapas.

En cambio, se puede destacar que en su obra coexisten dos tendencias. Por un lado, la vanguardista, que integra el ultraísmo y el creacionismo, donde destacan *Imagen* (1922) y *Manual de espumas* (1924). El autor expresó así su concepto de poesía creacionista: “Crear lo que no vimos dicen es la Fe; crear lo que nunca veremos, esto es la Poesía”. Vemos aquí un poema puramente creacionista de su poemario *Imagen*:

Por otro lado, la de tipo tradicional, en la que destaca la métrica clasicista como el romance, la décima o el soneto. De esta tendencia destacan títulos como *Soria* (1923), *Versos humanos* (1925) y *Alondra de verdad* (1941).

Asimismo, su obra destaca por la variedad temática: paisaje, religión, tauromaquia, la música. Apenas alude a temas sociales o políticos, salvo en su obra *Odas morales* (1966).

Dámaso Alonso (1898-1990)

Profesor, investigador, crítico y poeta madrileño cuya obra poética presenta dos etapas. La primera etapa, destacada por poesía pura y tiene como influencias a Machado y Juan Ramón Jiménez. De este periodo predomina su obra *Poemas puros, poemillas de la ciudad* (1924). De la cual sobresalen sonetos como este, con el que prescinde de ornamentos y se aferra a la sencillez:

¿Cómo era?



La puerta, franca.
Vino queda y suave.
Ni materia ni espíritu. Traía
y una luz matinal del claro día.
No era de ritmo, no era de armonía
ni de color. El corazón la sabe,
pero decir cómo era no podría
Porque no es forma, ni en la forma cabe.
Lengua, barro mortal, cincel inepto,
deja la flor intacta del concepto
en esta clara noche de mi boda.
Y canta mansamente, humildemente,
la sensación, la sombra, el accidente,
mientras Ella me llena el alma toda.

La segunda etapa, influida por el contexto social de posguerra, destaca por una de sus obras más importantes e influyentes Hijos de la ira (1944). Aunque este poemario, de toques bíblicos y existencialistas, se podría decir que forma parte de lo que el propio Dámaso Alonso definió como poesía desarraigada, en la que también se incluye como poeta.

Federico García Lorca (1898-1936)

Poeta y dramaturgo granadino, Federico García Lorca es uno de los mayores exponentes de esta generación. Fue uno de los poetas y escritores españoles más notables del siglo XX. En su obra poética destacan dos etapas:

En primera etapa predomina la mezcla de lo tradicional y popular, donde están presente las influencias de Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío o Góngora. Es evidente en esta etapa la visión trágica del amor y la muerte, también su inclinación hacia grupos marginados, para transmitir la injusticia y frustración. En esta etapa destacan: Canciones (1927) y Romancero Gitano (1928).

En la segunda etapa rompe con lo tradicional para embarcarse en el surrealismo, aunque mantiene su solidaridad hacia los marginados, bien sean raciales o sexuales.

De este periodo destaca Poeta en Nueva York (1940), su obra más universal, originada por una profunda crisis personal. De ella destaca el uso del verso libre, elaboradas metáforas,

imágenes y rimas que, en realidad, utiliza para aludir a un paisaje urbano lleno de contradicciones que aprisiona al ser humano.

Esto puede apreciarse en este fragmento de este poema surrealista titulado La Aurora:

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre aristas
nardos de angustia dibujada (...)

Te puede interesar: Poemas esenciales de Federico García Lorca (analizados)

Vicente Aleixandre (1898-1984)

Vicente Aleixandre, originario de Sevilla, fue un poeta ganador del Premio Nobel en 1977. Para Aleixandre “la poesía no es cuestión de fealdad o hermosura, sino de madurez o comunicación”. De su obra poética se pueden distinguir tres etapas.

La primera etapa destaca por el pesimismo, con una concepción penosa del hombre, cuyo deseo es volver a la tierra y fundirse con la naturaleza. El hombre es dolor y angustia.

Destacan obras como Pasión de la tierra (1935), con poemas en prosa en el que se acerca al surrealismo, Espadas como labios (1932) y La destrucción o el amor (1934), cuyo tema principal es el amor que conduce al dolor o a la muerte.

Esto queda reflejado en poemas como Después del amor:

Tendida tú aquí, en la penumbra del cuarto,
como el silencio que queda después del amor,
yo asciendo levemente desde el fondo de mi reposo
hasta tus bordes, tenues, apagados, que dulces existen.
Y con mi mano repaso las lindes delicadas de tu vivir
retraído (...)





En el segundo período Aleixandre abandona la corriente surrealista. Con su obra *Historia del corazón* (1954), la Naturaleza deja de ser protagonista del poema, ahora es el nombre. También deja atrás el pesimismo de la etapa anterior.

A la tercera etapa corresponden obras como *Poemas de la consumación* (1968) y *Diálogos del conocimiento* (1974), donde el poeta explora la vejez desde la melancolía. En este período reflexiona sobre la condición humana.

Emilio Prados (1899-1962)

Emilio Prados fue un poeta malagueño con una copiosa producción poética, la cual puede dividirse en tres etapas.

En la primera etapa se encuentran libros como *Tiempo* (1925), *Canciones del farero* (1926), *Vuelta* (1927), *Misterio del agua* (1927) y *Cuerpo perseguido* (1928), los cuales destacan por la influencia de Juan Ramón Jiménez y el neopopularismo andaluz. En este primer período destaca su postura impasible y contemplativa. En sus versos el poeta busca la disolución de su propio cuerpo y la naturaleza.

El segundo período de la obra poética de Prados da un vuelco hacia la poesía social y política. En esta etapa se evidencia el surrealismo, no solo en los recursos técnicos, sino también por el compromiso social.

El trabajo de esta etapa está en tres libros: *El llanto subterráneo* (1936), *Llanto en la Sangre* (1937), *Cancionero menor para combatientes* (1938).

La tercera etapa coincide con su exilio en México. En ella destaca la poesía de gran intensidad emotiva, movida por una crisis existencial de Prados. En ella podemos destacar libros como: *Jardín cerrado* (1940), *Memoria del olvido* (1946), *Antología* (1954) o *Río natural* (1957). En este fragmento del poema *La muerte y el jardín* se puede apreciar las características de este período:

Abandoné la forma de mi cuerpo;
la carne de mi hastío...
Por el fiel de mis ojos,
corté en dos la balanza
que me sostuvo en pie como hombre vivo.

Rafael Alberti (1902-1999)

Rafael Alberti fue un pintor y poeta gaditano. Junto con García Lorca, Alberti fue uno de los máximos representantes de la lírica andaluza del siglo XX. En su obra poética se pueden destacar tres etapas.

En la primera etapa destaca *Marinero en tierra* (1925), libro de poesía con el que se dio a conocer y en el que se perciben formas tradicionales y populares. Abundan temas como la nostalgia y añoranza hacia su tierra natal, en la que no reside.

De esta etapa también destacan *La amante* (1926) y *El alba del alhelí* (1927). En este fragmento de su poemario *Marinero en tierra*, aúna tradición, sencillez y añoranza:

Si mi voz muriera en tierra

llevadla al nivel del mar

y dejadla en la ribera.

Llevadla al nivel del mar

y nombrada capitana

de un barco bajel de guerra (...)

Con la obra *Cal y Canto* (1927), motivado por una crisis espiritual, Alberti inicia un cambio de tendencia hacia el surrealismo. *Sobre los ángeles* (1928) es uno de sus libros más consagrados de su segunda etapa, donde predomina el uso de imágenes libres y el versículo.

La tercera etapa de Alberti se ve marcada por la República, la Guerra Civil y el exilio. En ella poeta vuelve a ahondar en la nostalgia de la tierra y también destaca la poesía política. De este periodo destacan: *Sermones y moradas* (1934), *Entre el clavel y la espada* (1941) o *Coplas de Juan Panadero* (1949).

Luis Cernuda (1902-1963)

Luis Cernuda fue poeta y profesor sevillano cuya obra poética se agrupa en dos etapas. En toda su obra predomina un pesimismo existencial.

En la primera etapa, hasta la guerra, destacan dos libros: *Los placeres prohibidos* (1931) y *Donde habite el olvido* (1934), en los que se puede apreciar la influencia del surrealismo.

En su segunda etapa, durante el exilio, aparecen temas como el destierro, la añoranza de la infancia, la soledad o la muerte. De este periodo destacan obras como *Las nubes* (1940) y *Desolación de la quimera* (1962). Este es el fragmento de un poema llamado *Primavera vieja* escrito durante el exilio:

(...)

A solas,

con la frente en la mano, un fantasma

que vuelve, llorarías pensando

cuán bella fue la vida y cuán inútil.



Manuel Altolaguirre (1905-1959)

Manuel Altolaguirre fue poeta, impresor y cineasta malagueño. Fue uno de los poetas más jóvenes de la Generación del 27 y en su obra poética se pueden distinguir dos etapas principales.

Por un lado, en la primera etapa, antes de la Guerra Civil, destacan Las islas invitadas (1926), Ejemplo (1927), Poesía (1931) y Soledades juntas (1931).

En la segunda etapa, durante el exilio, destacan obras como Nube temporal (1946), marcado por el trágico contexto social, Fin de un amor (1949) y Poemas de América (1955).

De este periodo predominan poemas con un tono espiritual y místico, como el siguiente fragmento del poema llamado Separación:

Mi soledad llevo dentro,

torre de ciegas ventanas.

Cuando mis brazos extendiendo

abro sus puertas de entrada

y doy camino alfombrado

al que quiera visitarla.

Pintó el recuerdo los cuadros

que decoran sus estancias.

Allí mis pasadas dichas

con mi pena de hoy contrastan (...)

En sus creaciones puede distinguirse la influencia de Garcilaso de la Vega, Juan Ramón Jiménez o Pedro Salinas. En ellas predomina la musicalidad, los versos cortos y estrofas clásicas. También temáticas como el amor, la soledad y la muerte.

Características comunes

Síntesis de tradición y vanguardia

Este grupo de poetas, tal y como señalaba Dámaso Alonso “no se alza contra nada”. Se interesan no solo por la lírica popular y culta del pasado literario español, sino que también se abrieron a los movimientos vanguardistas que se estaban dando por Europa.

Se puede decir que sus predilecciones eran totalmente integradoras, desde lo tradicional a lo más actual en aquel momento, algunos autores prestan atención en las nuevas corrientes estéticas.





Influencias

Las influencias de este grupo fueron muy diversas desde el modernismo con Rubén Darío como referencia para algunos autores de esta generación, pasando por la poesía pura de Juan Ramón Jiménez, hasta las vanguardias.

También hacen una mirada retrospectiva hacia autores como Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, Bécquer y Luis de Góngora.

Rasgos estilísticos

Entre los rasgos estilísticos que adquieren importancia en los poetas de la generación del 27 son:

- Predominio de la metáfora y la imagen.
- Paulatino empleo del verso libre.
- Utilización de recursos como la sinestesia y el símbolo.

Temas comunes

Según Rocío Lineros Quinteros, existen cuatro motivos comunes que dominan en la poesía de estos escritores: la ciudad, la Naturaleza, el amor y el compromiso social.

- La ciudad, cuya visión evoluciona desde un tratamiento positivo, como un lugar de progreso, hasta una mirada negativa, a finales de los años 20, donde la ciudad es un sitio adverso para el hombre.
- Naturaleza. Los poetas aluden frecuentemente a jardines, el mar, la luna, incluso lugares de sus ciudades de origen.
- El amor visto como experiencia que da plenitud y sentido a la vida, pero también como una fuerza destructora que lleva a la frustración.
- El compromiso social se hace más evidente cuando comienza la guerra, a partir de 1936. Algunos autores exiliados reflejaron su compromiso social con creaciones de protesta y denuncia.

Rasgos generacionales

Los autores de la generación del 27 tienen una edad aproximada ya que la mayoría nace entre los años 1892 y 1902. La mayoría coinciden en la Residencia de Estudiantes de Madrid y reciben una formación intelectual semejante. Además, la mayoría de integrantes proceden de la burguesía acomodada y participan en revistas literarias como La Gaceta Literaria.

Acudieron al acontecimiento que los aunó como generación: homenaje por el tercer centenario de la muerte de Góngora en el año 1927.

Las Sin sombrero

Generalmente, al hacer referencia a la generación del 27 se suele pensar en un núcleo más o menos cerrado de autores masculinos. En cambio hubo un conjunto de pensadoras, poetas y artistas coetáneas que también pertenecieron a esta generación y contribuyeron en la modernización social y cultural, desarrollando su labor creativa. Estas fueron:

- Maruja Mallo (1902-1995): pintora
- Margarita Manso (1908-1960): pintora
- Ángeles Santos (1911-2013): pintora
- Margarita Gil Roësset (1908-1932): escultora, ilustradora y poeta
- María Zambrano (1904-1991): filósofa y ensayista
- María Teresa León (1903-1988): escritora
- Rosa Chacel (1898-1994): escritora
- Ernestina de Champourcin (1905-1999): poeta
- Concha Méndez (1898-1986): escritora, poeta y guionista

Referencias

Balló, T. (2016). Las sinsombrero: Sin ellas, la historia no está completa. Espasa.

Frutos, D. A. (2010). Breve historia de la Literatura española (1.a ed.). Ediciones Alejandría S.A.

Pardo, F. D. (2018). Breve historia de la generación del 27. Nowtilus.

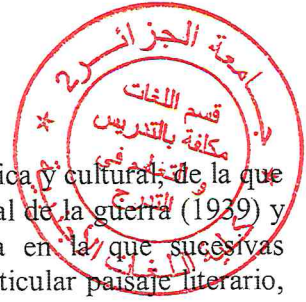




SEMESTRE 6.

LITERATURA DE POSGUERRA





1. La Literatura De Posguerra

La Guerra Civil sumió al país en una grave depresión económica, política y cultural, de la que se fue recuperando con dificultad. Los años comprendidos entre el final de la guerra (1939) y la muerte de Franco (1975) constituyeron una etapa de búsqueda en la que sucesivas generaciones de novelistas, poetas y dramaturgos configuraron un particular paisaje literario, caracterizado por la vacilación entre el esteticismo y la denuncia social.

Cronología

AÑOS CUARENTA

La Segunda Guerra Mundial acabó con la victoria aliada sobre Alemania e Italia, lo cual dejó a España totalmente aislada. Los escritores quedaron al margen de la literatura que se hacía más allá de nuestras fronteras.

La escasa literatura de estos primeros años de posguerra oscila entre el **esteticismo**, que ignora la realidad circundante, y la expresión de la **angustia** y desarraigo que la guerra ha creado.



En la entrevista que mantuvieron en Hendaya Adolf Hitler y Francisco Franco, el 23 de octubre de 1940, se decidió que España no participaría en la Segunda Guerra Mundial.

AÑOS CINCUENTA

Empezó a abrirse al exterior (en 1955, se integró en la ONU). El reconocimiento internacional del franquismo se tradujo en mejoras económicas y en la comunicación con el exterior.

En literatura empezaron a tomar importancia los temas de crítica social. El resultado fue una nueva versión del realismo, tendente a la denuncia de la opresión y la injusticia.

AÑOS SESENTA

Con el desarrollo económico el franquismo se consolidó, a la vez que la oposición al régimen se hizo más sistemática.

En literatura, el experimentalismo vuelve a imponerse una vez agotado el realismo social.

DE 1970 A 1975

En los últimos años del franquismo se confirmó la apertura al exterior. El país se sitúa entre los más industrializados gracias a las inversiones extranjeras y al turismo.

El eclecticismo derivado de la llegada de materiales extranjeros gracias a la apertura de la censura se resolvió finalmente con una vuelta a lo clásico.



2. La literatura del exilio

Los escritores del exilio siguieron escribiendo en los países elegidos como residencia, tomando como tema el canto a España, motivo de su nostalgia.

LA POESÍA

Juan Ramón Jiménez (ver 133) y la mayoría de los poetas de la generación del 27 (ver 135 y 37), dispersos ahora por distintos países, prosiguen cada uno sus propios caminos poéticos.

LOS NOVELISTAS

Las obras de los novelistas del exilio apenas fueron conocidas a causa de la censura. Se trata, pues, de una corriente literaria que evoluciona de una manera autónoma y paralela respecto a la narrativa que se va desarrollando en España.

RAMÓN J. SENDER (1902-1982)

Es el autor más representativo de la novela en el exilio. Su obra, caracterizada por el **compromiso** ideológico y por el uso de una personal técnica **realista**, es muy extensa y variada.

Comenzó su carrera novelística en los años treinta, con títulos como *Imán* (1930), *Siete domingos rojos* (1932) o *Mr. Witt en el cantón*, premio Nacional de Literatura de 1935.

En el exilio escribió decenas de novelas en torno a tres grandes temas: la **evocación autobiográfica** (*Crónica del alba*, 1942), la **Guerra Civil** (*Réquiem por un campesino español*, 1953, que es su obra maestra) y la **América española** (*Epitalamio del Prieto Trinidad*, 1942).



Ramón J. Sender

FRANCISCO AYALA (1906)

Antes de la guerra participó en los movimientos vanguardistas de los años veinte, con una narrativa deshumanizada y experimental.

Ya en el exilio, publicó dos colecciones de relatos breves, *Los usurpadores* (1948) y *La cabeza del cordero* (1949), ambientados en diversos momentos de la historia de España.

Son importantes también dos novelas que analizan críticamente una ficticia dictadura hispanoamericana: *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1962).

A lo largo de toda su obra, Ayala ha mostrado un especial cuidado por el estilo y el lenguaje.



Francisco Ayala recibió el premio Cervantes en 1991.



ROSA CHACEL (1898-1995)

También siguió las tendencias deshumanizadoras y vanguardistas en sus primeras obras.

En el exilio publicó unas cuantas novelas realistas, de estilo muy cuidado y ritmo lento. No tratan de temas sociales, ni siquiera de la Guerra Civil, sino que se centran en el minucioso análisis psicológico de los personajes femeninos.

Destacan: *Teresa* (1941), basada en la vida de la amante de Espronceda, y *Memorias de Leticia Valle* (1946), que narra el despertar amoroso de una adolescente.

Narrativa 1940-70

3. LA NARRATIVA DESDE 1940 A LOS AÑOS 70.

1. LA NOVELA DE LOS AÑOS 40. LA NOVELA DE POSGUERRA.

La **Guerra Civil** supuso un profundo corte en la evolución literaria española debido a muchas razones: la muerte de algunos escritores (Unamuno, Valle), el exilio obligado de otros (Francisco Ayala), las nuevas circunstancias políticas, la censura, etc. Como consecuencia de todo ello, la novela española en la década de los 40 debe, prácticamente, comenzar de nuevo.

Los 40 son años difíciles de posguerra y de dictadura franquista, de aislamiento internacional, pobreza, hambre, represión y censura. Los novelistas tienen que buscar un nuevo camino.

Temáticamente, las novelas de este período girarán en torno a la amargura de las vidas cotidianas, la soledad, la inadaptación, la muerte y la frustración. Los **personajes** se adaptarán a estos temas, de forma que los protagonistas serán seres marginados socialmente (Pascual Duarte, en la novela de Cela, es un condenado a muerte), angustiados y desarraigados (la protagonista de *Nada* llega a Barcelona para estudiar y allí se encuentra fuera de su ambiente, insegura y triste). Las **causas** de esta amargura vital se encuentran en la sociedad de la España de los años cuarenta, marcada por la pobreza, la incultura, la violencia, la persecución política, la falta de libertades... Pero en ninguna de estas novelas encontraremos una crítica o denuncia directa. Para eso habrá que esperar a los años cincuenta.

- **Camilo José Cela (1916-2002)** escribe la primera gran novela de esta década: *La familia de Pascual Duarte* (1942), en la que presenta un panorama sórdido, violento y miserable, dominado por los intereses personales, el materialismo y la muerte. En la segunda mitad del siglo, Cela se convertirá en el novelista español más reconocido dentro y fuera de España.

- Miguel Delibes (1920-2010) es considerado como el máximo representante del realismo intimista. En *La sombra del ciprés es alargada*, nos habla de tristeza y frustración, pero los opone a la resignación religiosa.



4. LA NOVELA DE LOS AÑOS 50. EL REALISMO SOCIAL

Una etapa posterior iniciada sobre 1950 será la del neorrealismo, realismo social o socialrealismo. Este decenio supone un enriquecimiento de nuestro panorama novelesco. Siguen publicando autores de la época anterior, pero se producen unos hechos significativos que nos permiten hablar de una nueva etapa. En 1954, coinciden cinco títulos importantes: *El fulgor y la sangre*, de Aldecoa, *Los bravos* de Fernández Santos, *El trapecio de Dios*, de Ferrer-Vidal, *Juegos de manos*, de Goytisolo, y *Pequeño teatro*, de Matute. En 1956, con la publicación de *El Jarama*, de Sánchez Ferlosio, la corriente está consolidada. También se consideran iniciadores del género *La colmena* de Cela, *La noria* de Luis Romero (1951) y dos obras de Delibes: *El camino* (1950) y *Mi idolatrado hijo Sisi* (1953).

Dentro de esta tendencia es posible distinguir una tendencia neorrealista y otra social. La primera posee caracteres humanitarios y puede considerarse una primera fase de la novela político-social. A esta tendencia pertenecen Ignacio Aldecoa, Fernández Santos, Sánchez Ferlosio, Matute y Carmen Martín Gaité. Entre los escritores sociales se incluyen Caballero Bonald, García Hortelano, Juan Goytisolo, Joan Marsé,.. Los mismos escritores van de una línea a otra.

Los temas capitales son la infructuosidad, la soledad social, la guerra como recuerdo y sus consecuencias. Destaca un desplazamiento de lo individual a lo colectivo.

5. LA NOVELA DE LOS AÑOS 60. LA RUPTURA DEL REALISMO.

Los 60 son años de cambios importantes en España en los aspectos económico y cultural. El cambio político no llegará hasta 1975 con la muerte del general Franco, pero la transformación en la novela se había producido bastante antes. La fecha de 1962 se considera el inicio de esta nueva etapa. Aparecen en ese año *Tiempo de silencio* de Martín Santos y *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa. El Realismo social es ya un movimiento acabado, con epígonos de escasa importancia. El cambio se vio impulsado tras la incorporación de figuras consagradas, como Cela, Delibes y Goytisolo.

□ Martín-Santos marca un antes y un después en la novela española con la publicación en 1962 de *Tiempo de silencio*. Supone el final de la novela social y el inicio de la renovación intelectual de esta década. Toda la novela es un largo monólogo interior con influencia de Kafka o Joyce. El lenguaje es bastante culto y elaborado, lo cual dificulta la comprensión de la narración.

□ Juan Marsé publica en 1966 *Últimas tardes con Teresa*, novela de contenido social, en la que vemos una crítica de la burguesía catalana, representada por la juventud universitaria. Con *Si te dicen que caí* completó su amarga visión de la posguerra barcelonesa, en los barrios pobres de la ciudad.

□ **Juan Benet** se consagra como creador de un vasto ciclo novelesco localizado en el espacio mítico de Región en obras como *Volverás a Región*, *Una meditación* y *Saúl ante Samuel*. Benet rechaza toda imitación de la realidad y se dedica a la destrucción de los elementos tradicionales.

□ **Miguel Delibes** llega a la cumbre de su narrativa con *Cinco horas con Mario* (1966), obra formada por una introducción y una conclusión que enmarcan un largo monólogo interior de una mujer que vela a su marido recién fallecido. Dos sentimientos se debaten en su interior: la culpabilidad por un adulterio deseado pero no cometido, y la frustración, porque considera que su marido la ha postergado injustamente. Se consigue reflejar el tradicional enfrentamiento entre las dos Españas, en este caso representadas por un honrado intelectual liberal y su esposa, quien, desde su ideología y conducta conservadora, dirige a su difunto marido un largo soliloquio lleno de reproches acerca de todos los asuntos en los que ambos no pudieron entenderse.

□ **Juan Goytisolo** se une a este nuevo rumbo con *Señas de identidad* (1966). En ella se dan todas las innovaciones posibles: cambios de punto de vista, disertaciones, monólogos interiores, textos periodísticos, de informes policiales, ruptura de la línea y escritura en versículos, páginas enteras sin signos de puntuación, superposiciones y entrecruzamientos de planos temporales distintos... Todo ello tiene una motivación: la búsqueda del personaje autor de su propia identidad y, a la vez, revisión del pasado nacional, de su historia, cultura y tradiciones.

□ **Camino José Cela** también destaca aquí por su obra *San Camilo 1936* (1969), largo monólogo interior escrito en segunda persona situado en Madrid en los días de inicio de la Guerra Civil.

□ **Torrente Ballester** alcanza la fama con *La saga/fuga de J. B.* (1972) en la que lleva a cabo la parodia de la novela experimental y la recuperación del arte de contar historias en la novela.

TEXTO 1. LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE. Camilo José Cela

Argumento: En la familia de Pascual Duarte el narrador-protagonista, un pobre campesino extremeño de nombre Pascual Duarte, narra desde la cárcel las calamidades que la vida le deparó. Ya de niño era brutalmente golpeado por su padre, expuesto al alcoholismo de su madre, en resumen, criado en el clima hostil de su casa.



Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda tirar por el camino de los cardos y de las chumberas. Aquellos gozan de un mirar sereno y al aroma de su felicidad sonrían con la cara del inocente; estos otros sufren del sol violento de la llanura y arrugan el ceño como las alimañas por defenderse. Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol y colonia, y hacerlo con tatuajes que después nadie ha de borrar ya. Nací hace ya muchos años -lo menos cincuenta y cinco- en un pueblo perdido por la provincia de Badajoz; el pueblo estaba a unas dos leguas de Almendralejo, agachado sobre una carretera lisa y larga como un día sin pan, lisa y larga como los días -de una lisura y una largura como usted para su bien, no puede ni figurarse- de un condenado a muerte.

[...] la pesca siempre me pareció pasatiempo poco de hombres, y las más de las veces dedicaba mis ocios a la caza; [...] Tenía una perrilla perdiguera -la Chispa-, medio ruin, medio bravía, pero que se entendía muy bien conmigo; con ella me iba muchas mañanas hasta la Charca, a legua y media del pueblo hacia la raya de Portugal, y nunca nos volvíamos de vacío para casa. [...] La perra volvió a echarse frente a mí y volvió a mirarme; ahora me doy cuenta de que tenía la mirada de los confesores, escrutadora y fría, como dicen que es la de los linceos... un temblor recorrió todo mi cuerpo; parecía como una corriente que forzaba por salirme por los brazos, el pitillo se me había apagado; la escopeta, de un solo caño, se dejaba acariciar, lentamente, entre mis piernas. La perra seguía mirándome fija, como si no me hubiera visto nunca, como si fuese a culparme de algo de un momento a otro, y su mirada me calentaba la sangre de las venas de tal manera que se veía llegar el momento en que tuviese que entregarme; hacía calor, un calor espantoso, y mis ojos se entornaban dominados por el mirar, como un clavo, del animal. Cogí la escopeta y disparé; volví a cargar y volví a disparar. La perra tenía una sangre oscura y pegajosa que se extendía poco a poco por la tierra. [...]

De mi niñez no son precisamente buenos recuerdos los que guardo. Mi padre se llamaba Esteban Duarte Diniz, y era portugués, cuarentón cuando yo niño, y alto y gordo como un monte. Tenía la color tostada y un estupendo bigote negro que se echaba para abajo. Según cuentan, cuando joven le tiraban las guías para arriba, pero, desde que estuvo en la cárcel, se le arruinó la prestancia, se le ablandó la fuerza del bigote y ya para abajo hubo que llevarlo hasta el sepulcro. Yo le tenía un gran respeto y no poco miedo, y siempre que podía escurría el bulto y procuraba no tropezármelo; era áspero y brusco y no toleraba que se le contradijese en nada, manía que yo respetaba por la cuenta que me tenía. Cuando se enfurecía, cosa que le ocurría con mayor frecuencia de lo que se necesitaba, nos pegaba a mi madre y a mí las grandes palizas por cualquiera la cosa, palizas que mi madre procuraba devolverle por ver de corregirlo, pero ante las cuales a mí no me quedaba sino resignación dados mis pocos años. ¡Se tienen las carnes muy tiernas a tan corta edad!

[...]

Mi madre, al revés que mi padre, no era gruesa, aunque andaba muy bien de estatua, era larga y chupada y no tenía aspecto de buena salud, sino que, por el contrario, tenía la tez cetrina y las mejillas hondas y toda la presencia o de estar tísica o de no andarle muy lejos; era también desabrida y violenta, tenía un humor que se daba a todos los diablos y un lenguaje en la boca que Dios le haya perdonado, porque blasfemaba las peores cosas a cada momento y por los más débiles motivos. Vestía siempre de luto y era poco amiga del agua, tan poco que si he de decir la verdad, en todos los años de su vida que yo conocí, no la vi lavarse más que en una ocasión en que mi padre la llamó borracha y ella quiso como demostrarle que no le daba miedo el agua. El vino en cambio ya no le disgustaba tanto...

[...]

La verdad es que la vida en mi familia poco tenía de placentera, pero como no nos es dado escoger, sino que ya -y aun antes de nacer- estamos destinados unos a un lado y otros a otro, procuraba conformarme con lo que me había tocado, que era la única manera de no desesperar.

[...]

Mi padre llevaba ya un largo rato paseando a grandes zancadas por la cocina. Cuando Rosario nació se arrimó hasta la cama de mi madre y sin consideración ninguna de la circunstancia, la empezó a llamar bribona y zorra y a arrearle tan fuertes hebillazos que extrañado estoy todavía de que no la haya molido viva. Después se marchó y tardó dos días enteros en volver;

[...]

Si Mario hubiera tenido sentido cuando dejó este valle de lágrimas, a buen seguro que no se hubiera marchado muy satisfecho de él. Poco vivió entre nosotros; parecía que hubiera olido el parentesco que le esperaba y hubiera preferido sacrificarlo a la compañía de los inocentes en el limbo. ¡Bien sabe Dios que acertó con el camino, y cuántos fueron los sufrimientos que se ahorró al ahorrarse años! Cuando nos abandonó no había cumplido todavía los diez años, que si pocos fueron para lo demasiado que había de sufrir, suficientes debieran de haber sido para llegar a hablar y a andar, cosas ambas que no llegó a conocer; el pobre no pasó de arrastrarse por el suelo como si fuese una culebra y de hacer unos ruiditos con la garganta y con la nariz como si fuese una rata: fue lo único que aprendió. En los primeros años de su vida ya a todos nosotros nos fine dado el conocer que el infeliz, que tonto había nacido, tonto había de morir;

[...]

Se mata sin pensar, bien probado lo tengo; a veces, sin querer. Se odia, se odia intensamente, ferozmente, y se abre la navaja, y con ella bien abierta se llega, descalzo, hasta la cama donde duerme el enemigo. Es de noche, pero por la ventana entra el claror de la luna; se ve bien. Sobre la cama está echado el muerto, el que va a ser el muerto. Uno lo mira; lo oye respirar; no se mueve, está quieto como si nada fuera a pasar. Como la alcoba es vieja, los muebles nos asustan con su crujir que puede despertarlo, que a lo mejor había de precipitar las puñaladas. El enemigo levanta un poco el embozo y se da la vuelta: sigue dormido. Su cuerpo abulta

mucho; la ropa engaña. Uno se acerca cautelosamente; lo toca con la mano con cuidado. Está dormido, bien dormido; ni se había de enterar... Pero no se puede matar así; es de asesinos. Y uno piensa volver sobre sus pasos, desandar lo ya andado... No; no es posible. Todo está muy pensado; es un instante, un corto instante y después...



6. Ejercicios prácticos:

1.- **Sitúa la novela en el contexto histórico y di qué características de la narrativa de esta época observamos en estos fragmentos, así como de la corriente Tremendista a la que pertenece.**

TEXTO 2. *NADA*. Carmen Laforet

Argumento: Andrea llega a Barcelona para estudiar Letras. Sus ilusiones chocan, inmediatamente, con el ambiente de tensión y emociones violentas que reina en casa de su abuela. Andrea relata el contraste entre este sórdido microcosmos familiar -poblado de seres extraños y apasionantes- y la frágil cordialidad de sus relaciones universitarias, centradas en la bella y luminosa Ena.

Por dificultades en el último momento para adquirir billetes, llegué a Barcelona a medianoche, en un tren distinto del que había anunciado y no me esperaba nadie. Era la primera vez que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche. El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes, tenían para mí un gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande, adorada en mis ensueños por desconocida.

[...]

para mí, al fin y al cabo, mis parientes y estuve un rato titubeando antes de iniciar una tímida llamada a la que nadie contestó. Se empezaron a apretar los latidos de mi corazón y oprimí de nuevo el timbre. Oí una voz temblona: «¡Ya va! ¡Ya va!». Unos pies arrastrándose y unas manos torpes recorriendo cerrojos. Luego me pareció todo una pesadilla. Lo que estaba delante de mí era un recibidor alumbrado por la única y débil bombilla que quedaba sujeta a uno de los brazos de la lámpara, magnífica y sucia de telarañas, que colgaba del techo. Un fondo oscuro de muebles colocados unos sobre otros como en las mudanzas. Y en primer término la mancha blanquinegra de una viejecita decrepita, en camión, con una toquilla echada sobre los hombros. Quise pensar que me había equivocado de piso, pero aquella infeliz viejecilla conservaba una sonrisa de bondad tan dulce, que tuve la seguridad de que era mi abuela.



—¿Eres tú, Gloria? —dijo cuchicheando.

Yo negué con la cabeza, incapaz de hablar, pero ella no podía verme en la sombra.

—Pasa, pasa, hija mía. ¿Qué haces ahí? ¡Por Dios! ¡Que no se dé cuenta Angustias de que vuelves a estas horas!

Intrigada, arrastré la maleta y cerré la puerta detrás de mí. Entonces la pobre vieja empezó a balbucear algo, desconcertada.

—¿No me conoces, abuela? Soy Andrea.

—¿Andrea?

[...]

—Bueno, ya está bien, mamá, ya está bien —dijo una voz seca y como resentida.

Entonces supe que aún había otra mujer a mi espalda. Sentí una mano sobre mi hombro y otra en mi barbilla. Yo soy alta, pero mi tía Angustias lo era más y me obligó a mirarla así. Ella manifestó cierto desprecio en su gesto. Tenía los cabellos entrecanos que le bajaban a los hombros y cierta belleza en su cara oscura y estrecha.

—¡Vaya un plantón que me hiciste dar esta mañana, hija!... ¿Cómo me podía yo imaginar que ibas a llegar de madrugada? Había soltado mi barbilla y estaba delante de mí con toda la altura de su camisón blanco y de su bata azul.

—Señor, Señor, ¡qué trastorno! Una criatura así, sola... Oí gruñir a Juan.

—¡Ya está la bruja de Angustias estropeándolo todo! Angustias aparentó no oírlo.

—Bueno, tú estarás cansada. Antonia —ahora se dirigía a la mujer enfundada de negro—, tiene usted que preparar una cama para la señorita. Yo estaba cansada y, además, en aquel momento, me sentía espantosamente sucia. Aquellas gentes moviéndose o mirándome en un ambiente que la aglomeración de cosas ensombrecía, parecían haberme cargado con todo el calor y el hollín del viaje, del que antes me había olvidado. Además, deseaba angustiosamente respirar un soplo de aire puro. Observé que la mujer desgredada me miraba sonriendo, abobada por el sueño, y miraba también mi maleta con la misma sonrisa. Me obligó a volver la vista en aquella dirección y mi compañera de viaje me pareció un poco conmovedora en su desamparo de pueblerina. Pardusca, amarrada con cuerdas, siendo, a mi lado, el centro de aquella extraña reunión.

Juan se acercó a mí: —¿No conoces a mi mujer, Andrea?

Y empujó por los hombros a la mujer despeinada.

—Me llamo Gloria —dijo ella. Vi que la abuelita nos estaba mirando con una ansiosa sonrisa. —¡Bah, bah!... ¿Qué es eso de daros la mano? Abrazaos, niñas..., ¡así, así!

Gloria me susurró al oído: —¿Tienes miedo? Y entonces casi lo sentí, porque vi la cara de Juan que hacía muecas nerviosas mordiéndose las mejillas. Era que trataba de sonreír.

Volvió tía Angustias autoritaria. —¡Vamos!, a dormir, que es tarde.

—Quisiera lavarme un poco —dije. —¿Cómo? ¡Habla más fuerte! ¿Lavarte?

Los ojos se abrían asombrados sobre mí. Los ojos de Angustias y de todos los demás.

—Aquí no hay agua caliente —dijo al fin Angustias.

—No importa... —¿Te atreverás a tomar una ducha a estas horas?

—Sí —dije—, sí. ¡Qué alivio el agua helada sobre mi cuerpo!

¡Qué alivio estar fuera de las miradas de aquellos seres originales! Pensé que allí, el cuarto de baño no se debía utilizar nunca. En el manchado espejo del lavabo —¡qué luces macilentas, verdosas, había en toda la casa!— se reflejaba el bajo techo cargado de telas de arañas, y mi propio cuerpo entre los hilos brillantes del agua, procurando no tocar aquellas paredes sucias, de puntillas sobre la roñosa bañera de porcelana. Parecía una casa de brujas aquel cuarto de baño. Las paredes tiznadas conservaban la huella de manos ganchudas, de gritos de desesperanza. Por todas partes los desconchados abrían sus bocas desdentadas rezumantes de humedad. Sobre el espejo, porque no cabía en otro sitio, habían colocado un bodegón macabro de besugos pálidos y cebollas sobre fondo negro. La locura sonreía en los grifos torcidos.

[...]

Cuando yo era la única nieta pasé allí las temporadas más excitantes de mi vida infantil. La casa ya no era tranquila. Se había quedado encerrada en el corazón de la ciudad. Luces, ruidos, el oleaje entero de la vida rompía contra aquellos balcones con cortinas de terciopelo. Dentro también desbordaba; había demasiada gente. Para mí aquel bullicio era encantador. Todos los tíos me compraban golosinas y me premiaban las picardías que hacía a los otros. Los abuelos tenían ya el pelo blanco, pero eran aún fuertes y reían todas mis gracias. ¿Todo esto podía estar tan lejano?... Tenía una sensación de inseguridad frente a todo lo que allí había cambiado, y esta sensación se agudizó mucho cuando tuve que pensar en enfrentarme con los personajes que había entrevisto la noche antes. «¿Cómo serán?», pensaba yo. Y estaba, allí, en la cama, vacilando, sin atreverme a afrontarlos. La habitación con la luz del día había perdido su horror, pero no su desarreglo espantoso, su absoluto abandono. Los retratos de los abuelos colgaban torcidos y sin marco de una pared empapelada de oscuro con manchas de humedad, y un rayo de sol subía hasta ellos.

[...]

—Hija mía, no sé cómo te han educado... (Desde los primeros momentos, Angustias estaba empezando a hablar como si se preparase para hacer un discurso.) Yo abrí la boca para contestarle, pero me interrumpió con un gesto de su dedo. —Ya sé que has hecho parte de tu bachillerato en un colegio de monjas y que has permanecido allí durante casi toda la guerra.





Eso, para mí, es una garantía. Pero... esos dos años junto a tu prima —la familia de tu padre ha sido siempre muy rara—, en el ambiente de un pueblo pequeño, ¿cómo habrán sido? No te negaré, Andrea, que he pasado la noche preocupada por ti, pensando... Es muy difícil la tarea que se me ha venido a las manos. La tarea de cuidar de ti, de moldearte en la obediencia... ¿Lo conseguiré? Creo que sí. De ti depende facilitármelo. No me dejaba decir nada y yo tragaba sus palabras por sorpresa, sin comprenderlas bien.

—La ciudad, hija mía, es un infierno. Y en toda España no hay una ciudad que se parezca más al infierno que Barcelona... Estoy preocupada con que anoche vinieras sola desde la estación. Te podía haber pasado algo. Aquí vive la gente aglomerada, en acecho unos contra otros. Toda prudencia en la conducta es poca, pues el diablo reviste tentadoras formas... Una joven en Barcelona debe ser como una fortaleza. ¿Me entiendes?

—No, tía. Angustias me miró.

—No eres muy inteligente, nenita.

Otra vez nos quedamos calladas. Te lo diré de otra forma: eres mi sobrina; por lo tanto, una niña de buena familia, modosa, cristiana e inocente. Si yo no me ocupara de ti para todo, tú en Barcelona encontrarías multitud de peligros. Por lo tanto, quiero decirte que no te dejaré dar un paso sin mi permiso. ¿Entiendes ahora?

—Sí.

[...]

¡Cuántos días sin importancia! Los días sin importancia que habían transcurrido desde mi llegada me pesaban encima, cuando arrastraba los pies al volver de la universidad. Me pesaban como una cuadrada piedra gris en el cerebro

¡Cuántos días inútiles! Días llenos de historias, demasiadas historias turbias. Historias incompletas, apenas iniciadas e hinchadas ya como una vieja madera a la intemperie. Historias demasiado oscuras para mí. Su olor, que era el podrido olor de mi casa, me causaba cierta náusea... Y sin embargo, habían llegado a constituir el único interés de mi vida. Poco a poco me había ido quedando ante mis propios ojos en un segundo plano de la realidad, abiertos mis sentidos sólo para la vida que bullía en el piso de la calle de Aribau. Me acostumbraba a olvidarme de mi aspecto y de mis sueños. Iba dejando de tener importancia el olor de los meses, las visiones del porvenir y se iba agigantando cada gesto de Gloria, cada palabra oculta, cada reticencia de Román. El resultado parecía ser aquella inesperada tristeza.

[...]

2.- Sitúa la novela en el contexto histórico y di qué características de la narrativa de esta época observamos en estos fragmentos, así como de la corriente existencialista a la que pertenece.



TEXTO 3. LA COLMENA. Camilo José Cela

-No perdamos la perspectiva, yo ya estoy harta de decirlo, es lo único importante.

Doña Rosa va y viene por entre las mesas del Café, tropezando a los clientes con su tremendo trasero. Doña Rosa dice con frecuencia "leñe" y "nos ha merengao". Para doña Rosa, el mundo es su Café, y alrededor de su Café, todo lo demás. Hay quien dice que a doña Rosa le brillan los ojillos cuando viene la primavera y las muchachas empiezan a andar de manga corta. Yo creo que todo eso son habladerías: doña Rosa no hubiera soltado jamás un buen amadeo de plata por nada de este mundo. Ni con primavera ni sin ella. A doña Rosa lo que le gusta es arrastrar sus arrobas, sin más ni más, por entre las mesas. Fuma tabaco de noventa, cuando está a solas, y bebe ojén, buenas copas de ojén, desde que se levanta hasta que se acuesta. Después tose y sonrío. Cuando está de buenas, se sienta en la cocina, en una banqueta baja, y lee novelas y folletines, cuanto más sangrientos, mejor: todo alimenta. Entonces le gusta bromas a la gente y les cuenta el crimen de la calle de Bordadores o el del expreso de Andalucía.

-El padre de Navarrete, que era amigo del general don Miguel Primo de Rivera, lo fue a ver, se plantó de rodillas y le dijo: "Mi general, indulte usted a mi hijo, por amor de Dios"; y don Miguel, aunque tenía un corazón de oro, le respondió: "Me es imposible, amigo Navarrete; su hijo tiene que expiar sus culpas en el garrote".

-¡Qué tíos! -piensa-, ¡hay que tener ríñones!" Doña Rosa tiene la cara llena de manchas, parece que está siempre mudando la piel como un lagarto. Cuando está pensativa, se distrae y se saca virtutas de la cara, largas a veces como tiras de serpentinas. Después vuelve a la realidad y se pasea otra vez, para arriba y para abajo, sonriendo a los clientes, a los que odia en el fondo, con sus dientecillos renegridos, llenos de basura.

[...]

Un señor de barbita blanca le da trocitos de bollo suizo, mojado en café con leche, a un niño morenucho que tiene sentado sobre las rodillas. El señor se llama don Trinidad García Sobrino y es prestamista. Don Trinidad tuvo una primera juventud turbulenta, llena de complicaciones y de veleidades, pero en cuanto murió su padre, se dijo: "De ahora en adelante hay que tener cautela; si no, la pringas, Trinidad"; se dedicó a los negocios y al buen orden y acabó rico. La ilusión de toda su vida hubiera sido llegar a diputado; él pensaba que ser uno de quinientos entre veinticinco millones no estaba nada mal. Don Trinidad anduvo coqueteando varios años con algunos personajes de tercera fila del partido de Gil Robles, a ver si conseguía que lo sacasen diputado; a él el sitio le era igual; no tenía ninguna demarcación preferida.

[...]

El hombre va hacia la puerta con Pepe detrás. Los dos salen afuera. Hace frío y las gentes pasan presurosas. Los vendedores vocean los diarios de la tarde. Un tranvía tristemente, trágicamente, casi lúgubrementemente bullanguero, baja por la calle de Fuencarral. El hombre no es un cualquiera, no es uno de tantos, no es un hombre vulgar, un hombre del montón, un ser

corriente y moliente; tiene un tatuaje en el brazo izquierdo y una cicatriz en la ingle. Ha hecho sus estudios y traduce algo del francés. Ha seguido con atención el ir y venir del movimiento intelectual y literario, y hay algunos folletos de El Sol que todavía podría repetirlos casi de memoria. De mozo tuvo una novia suiza y compuso poesías ultraístas.

[...]



7. Referencias electrónicas

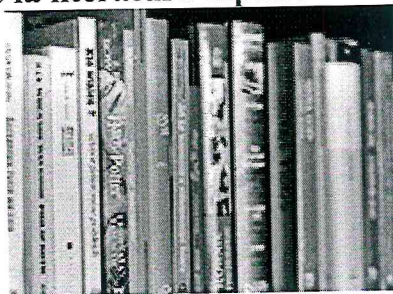
Fuente: <https://humanidades.com/siglo-xx/#ixzz83eqkfHKv>

- Fuente: <https://concepto.de/modernismo/>

<https://blocs.xtec.cat/litcast/files/2012/02/03.-Siglo-XX.pdf>

8. OBRAS DE LECTURA:

10 obras importantes de la literatura española



10 de las obras más importantes de la literatura en lengua castellana.

11 de diciembre de 2015

1.) *El Lazarillo de Tormes*, Anónimo

La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades, más conocida como *Lazarillo de Tormes*, es una novela española anónima, escrita en primera persona y en estilo epistolar. Fue publicada en 1554.

En esta obra se cuenta de manera autobiográfica la vida de un niño, Lázaro de Tormes, en el siglo XVI, desde su nacimiento y mísera infancia hasta su matrimonio, ya en la edad adulta. Se considera como precursora de la novela picaresca, ya que se caracteriza por su notable realismo, la narración en primera persona, la estructura itinerante, el servicio a varios amos y la ideología moralizante y pesimista.

Lazarillo de Tormes es un esbozo irónico y despiadado de la sociedad del momento, de la que muestran sus vicios y actitudes hipócritas, sobre todo las de los clérigos y religiosos.

2.) *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes

Su primera parte fue publicada a comienzos de 1605 con el título de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, es la obra más destacada de la literatura española y universal, además de ser la más publicada y traducida de la historia después de la Biblia. Su segunda parte apareció en 1615 con el título de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Es la primera obra genuinamente desmitificadora de la tradición caballerescas y cortes por su tratamiento burlesco. Ejerció un enorme influjo en toda la narrativa europea.

3.) *Don Juan Tenorio*, de **José Zorrilla**

Es un drama religioso-fantástico-romántico publicado en el año 1844. Es una de las obras teatrales más populares que se han escrito y representado en nuestro país. La acción transcurre en la Sevilla de 1545, en los últimos años del rey Carlos I de España.

4.) *Rimas*, de **Gustavo Adolfo Bécquer**

Se trata de una colección de setenta y seis poesías que fueron escritas en el año 1867, sin embargo, con la Revolución de 1868 se perdió el manuscrito y el poeta tuvo que preparar otro.

Formalmente son poemas breves en versos asonantes que hacen referencia a la emoción de lo vivido, al recuerdo, a experiencias convertidas en sentimientos. También aparece el amor, el desengaño, el deseo de evasión, la desesperanza y la muerte. Su pureza y humildad, junto con su engañosa sencillez, suponen la culminación de la poesía del sentimiento y de la fantasía.

5.) *Soledades*, de **Antonio Machado**

La primera edición de *Soledades*, obra poética del autor, aparece a finales de enero del año 1903. Esta recopilación de poemas inaugura la gran carrera literaria de Machado.

El escritor buscaba una poesía centrada en el análisis del yo en cuanto a poseedor de sentimientos, dejando las anécdotas a un lado. Creía que el sentimiento era lo más personal y universal que el hombre podía poseer. En esta obra destacan por tanto el intimismo y la realidad soñada. Todo en *Soledades* es una búsqueda de sí mismo en el tiempo (su tiempo), en el amor o en la muerte.

6.) *Luces de Bohemia*, de **Ramón María del Valle Inclán**

Con esta obra, el autor inauguró un nuevo género teatral, "el esperpento". En la escena duodécima de la obra, el propio protagonista lo considera como una manera de mirar el mundo. La obra narra la última hora de la vida de Max Estrella, un "hiperbólico andaluz, poeta de odas y madrigales" ya anciana, miserable y ciega que gozó en algún momento de cierto reconocimiento. En su peregrinaje por un Madrid oscuro, turbio, marginal y sórdido le acompaña Don Latino de Hispalis y le dan la réplica algunos otros personajes de la bohemia madrileña de la época. En sus diálogos se vierten de forma magistral críticas a la cultura oficialista y a la situación social y política de una España condenada a no reconocer a sus próceres.

Su primera versión fue publicada por entregas semanales entre el 31 de julio y el 23 de octubre de 1920 en el semanario España; en el año 1924 se edita la versión definitiva, revisada y reeditada con tres escenas más. No se estrena en España hasta el año 1970.

7.) *La casa de Bernarda Alba*, de **Federico García Lorca**

Esta obra teatral de tres actos fue escrita en 1936. Retrata la España profunda de la época, caracterizada por una sociedad tradicional muy violenta en la que el papel que la mujer juega es secundario; es por ello que trata también el tema de la represión de la mujer. Otros rasgos destacados son el fanatismo religioso y el miedo a descubrir la intimidad.

La obra cuenta la historia de Bernarda Alba que tras haber enviudado por segunda vez a los 60 años decide vivir los siguientes ocho años en el más riguroso luto. Con Bernarda viven sus cinco hijas (Angustias, Magdalena, Amelia, Martirio y Adela), su madre y sus dos criadas.

Entre estas últimas se encuentra Poncia, una criada que ha vivido muchos años al servicio de la anciana.

8.) Nada, de Carmen Laforet

Fue publicada en el año 1944. Llamó la atención por la juventud de la escritora, que por aquel entonces tenía 23 años y por la descripción que hizo de la sociedad de aquella época. Nada se trata de una novela de carácter existencialista, en la que la autora refleja el estancamiento y la pobreza en la que se encontraba la España de la posguerra. La obra ganó el Premio Nadal en 1945 y el Fastenrath de la RAE en 1948.

9.) El camino, de Miguel Delibes

El camino es la tercera novela del escritor español Miguel Delibes. Fue publicada en 1950 y está ambientada en la España rural de la posguerra. Ha sido, además, llevada a la gran pantalla y a la televisión con adaptaciones. Es el relato personal y retrospectivo de la vida de un pueblo y sus habitantes, desde la mirada de un niño que, la noche anterior a un viaje no logra dormirse y en su desvelo rememora anécdotas y situaciones que han marcado su existencia, que no quiere abandonar porque para él lo son todo.

10.) Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez

Esta novela, publicada en su primera edición en Buenos Aires en mayo del año 1967 por la editorial Sudamericana, está considerada como una obra maestra de la literatura hispanoamericana y universal. Es una de las obras más traducidas y leídas en español; hasta la fecha se han vendido más de 30 millones de ejemplares y ha sido traducida a 35 idiomas. El libro narra la historia de la familia Buendía a lo largo de siete generaciones en el pueblo ficticio de Macondo.

Está incluida en la lista de las 100 mejores novelas en español del siglo XX del periódico español El Mundo y en la de los 100 libros del siglo XX del diario francés Le Monde.

<https://www.uv.es/uvweb/master-investigacion-lenguas-literaturas/es/blog/10-obras-importantes-literatura-espanola-1285949653239/GasetaRecerca.html?id=1285953111016>

